

# Biografía de la BEATA SOR MARIA ROMERO

---



## INDICE

PROLOGO.....	3
JARDÍN DEL MUNDO BROTA UNA VIDA .....	4
SEÑALES EN EL CAMINO .....	5
A GRANDES PASOS POR EL CAMINO ABIERTO .....	7
RETORNO A GRANADA .....	9
COSTA RICA: la tierra de los grandes sueños.....	10
Sufre y Reza. ....	10
EL DESCUBRIMIENTO DE LOS POBRES .....	13
LOS ORATORIOS FESTIVOS.....	17
EL IMPULSO MISIONERO.....	21
UN SUEÑO SOBRE UNA PLANTACION DE CAFÉ.....	24
Junto al colegio y la Casa Inspectorial (Kinder), las hermanas poseen un cafetal. ...	24
EL AGUA MILAGROSA .....	25
LA CASA DEL SUEÑO SE HACE REALIDAD.....	29
DONACIÓN Y SUFRIMIENTO .....	31
LA CASA MARIA AUXILIADORA. OBRAS SOCIALES.....	36
EL AMBULATORIO .....	38
LA ESCUELA DE ORIENTACION .....	39
ITALIA, TIERRA DE LOS ORIGENES.....	41
LA CIUDADELA DE MARÍA AUXILIADORA .....	44
SU REINA: MARÍA AUXILIADORA. ....	51
EL ABRAZO ETERNO CON DIOS.....	55

## PROLOGO

Este libro que tiene entre las manos te plantea una pregunta: *¿Quién es sor Maria Romero? ¿Una hija de Maria auxiliadora, si pero hay tantas.... ¿Será quizás, una hermana tan especial que merezca la pena escribir y leer su vida?* Te respondo que es realmente una salesiana especial. Si no lo pidieran, la definiría así:

Sor Maria Romero es un don Bosco en femenino ¿Te parece poco?

En estas páginas solo encontrarás las líneas esenciales de sus rasgos biográficos. Si quieres ahondar y captar la riqueza de su espiritualidad, lee el volumen del cual me he servido: *Con Maria toda para todos como don Bosco*. Comprobarás que mi definición es adecuada y quizás encuentres alguna sacudida beneficiosa para tu vida. Aunque tu vocación no sea consagrada a Dios en la vida religiosa, estás llamada ciertamente a vivir la plenitud del amor donde estés, en lo que hagas. Como ella que no solo se daba cuenta de las situaciones, si no que buscaba siempre la solución.

Tenia el coraje de soñar y de hacer grandes cosas.

A.M.G.D

## JARDÍN DEL MUNDO BROTA UNA VIDA

Maria Romero Meneses nace en 1902, en Granada de Nicaragua, en Centroamérica. Tanto la familia paterna como la materna son de origen español y cuentan en el árbol genealógico con hombres ilustres que desde el siglo pasado, han ido marcando las etapas de la historia de la Republica de Nicaragua.

Durante la colonización, Centroamérica como todas las naciones de América Latina, desgraciadamente escribió paginas poco gloriosas sobre las masacres de los indígenas por parte de los conquistadores todavía hoy no encuentra la paz. En estas tierras sigue avanzando hoy una conquista destructora de lo indígena, son pretexto de lo lógico del proceso y del poder económico. El padre de Maria optimo cristiano y buen ciudadano, ocupó cargos de prestigio llegando a ser a Finales de los ochocientos, ministro de finanzas en el gobierno liberal, la infancia de la pequeña Romero se puede considerar feliz: en la rica morada, rodeada de palmeras, no le falta nada, goza del amor de su madre, de los cuentos de su abuela y de la instrucción de siete tías paternas que al quedarse soltera, dirigen una escuela privada para niñas de la alta sociedad. Sobre todo, no le falta la riqueza más importante para su vida una profunda formación cristiana. A los ocho años vive con intensidad después de tres días de retiro espiritual la fiesta de su primera comunión.



Sin embargo el acontecimiento no se reduce a los festejos de la jornada. Maria pronto comienza a comunicar las riquezas espirituales que se han interiorizado. Cuando va la quinta de la familia situada a las orillas del lago de la ciudad, reúne a los niños de la factoría y del vecindario, juega y se divierte con ellos, montándonos en un carro tirados por bueyes en medio de cantos de alegría. Pero al final del juego propone la oración y alguna sencilla reflexión religiosa.

Las lecciones de piano y violín despiertan a una de ellas destacada inclinación a la música. Las lecciones de pintura y de dibujo completan esa formación artística

propia de las mujeres de buena posición de aquel tiempo y le promocionará habilidades útiles para el futuro apostolado.

## SEÑALES EN EL CAMINO

Latinoamérica fue la primera meta de los sueños de don Bosco y de las misiones salesianas. A la primera expedición de las hijas de María Auxiliadora. En pocos años los heroicos pioneros de las dos congregaciones, con fe y sacrificio, llegaron prodigiosamente a todas las naciones de la cordillera, desde Argentina a Uruguay, a Chile....Las misiones de Centroamérica se inclinaron, antes de fin de siglo, en San Salvador, y en el primer decenio del novecientos llegaron a Panamá, Costa Rica, Honduras y Nicaragua. Las Hijas de María Auxiliadora llegaron a Granada en 1912 y fundaron dos colegios: el primero fuera de la ciudad, con escuela profesional para niñas pobres; el segundo en el centro para niñas de clase media que buscaban una escuela para su afirmación social

En 1914, a los 12 años, María Romero comienza a frecuentar el colegio como alumna externa. Pero una fiebre neumática la tiene clavada en el lecho durante casi todo el curso escolar. Su amiga Adela va a verla de vez en cuando y la encuentra siempre serena, en la oración. Se ríe con ganas cuando le cuentan algún episodio gracioso del colegio. La enfermedad se agrava tanto que presagia ya el fin. Pero ella, con el rostro radiante le dice a su amiga "Se que la santísima virgen me curara" Y así sucede de improviso, y vuelve al colegio perfectamente curada.

Las compañeras del colegio la recuerdan dulce y modesta, obediente, amante de la oración, con su serenidad y apertura intensa dar unidad a la clase y mejorar la buena relación con las maestras. El 8 de octubre de 1915 entra a formar parte de un grupo de compromiso, **las Hijas de María**. Para quienes las virtudes de la virgen son el punto de referencia de la vida espiritual y del comportamiento moral.

María vive intensamente su adhesión; hasta tal punto que al recordar aquel día dirá mucho después "Aquel día fue uno de los mas hermosos de mi vida" Gozaba de una felicidad inmensa. Me sentía toda de dios y solo dios y solo suya. Fue un de esas alegrías que no tiene nombre. El Espíritu Santo actúa ciertamente sobre ella de

forma directa, pero le es de gran ayuda la confianza en el confesor que guía gradualmente según su anhelo hacia una entrega al señor cada vez mas profunda.

En su hermoso y desbordante adolescencia, Maria llega a pronunciar en la capilla, en presencia del director espiritual, el voto de castidad. Ese voto podían hacerlo por algunos meses o por un año; pero ella diría:

***“Estaba resuelta a entregarme a mi señor y mi rey para siempre. La vocación se enraizaba en mi alma cada día con mas fuerza”***

La vocación es un don de Dios. El es quien llama pero su voz se inserta sobre dones de la naturaleza y de formación, sobre una apertura a seguir los estímulos indirectos de los acontecimientos, de las personas y de las circunstancias. Una foto que nos retrotrae a Maria a los 16 años nos dejo entrever, a través de aquel rostro pensativo, el anhelo de una madurez superior a su edad. Se adivina que no esta hecha para detenerse a gozar de las alegrías normales que podría permitirse; su mirada se dirige a lo lejos, a una vida de donde se olvida lo accesorio para dar paso a lo esencial la mejor parte. De ese modo a los 18 años, pude realizar el sueño madurado con su desarrollo y con su experiencia de la vida de sus hermanas: consagrarse al señor y a la juventud en el instituto de las hijas de Maria Auxiliadora.

Sus Padres no pueden por menos aceptar en su hija el fruto maduro de aquella fe que alimento junto con la leche y el pan de casa. Las palabras de despedida del confesor quedaron impresas para siempre en la vida de Maria

***“Aunque un día te hicieran picadillo, no de nunca un paso hacia atrás. Llegaran el momentos difíciles, pero tu mantente siempre fiel y firme en tu vocación”***

¡Cuantas veces recordé en mi vida las palabras del padre Emilo, Me ayudaron siempre me ayudaron a continuar en mi camino con valor, aunque me hagas picadillo! En sus lagos días la hora de la pasión en Getsemani sonó muchas veces, pero ella no aparto nunca del arado (Cf. LC 9,62).

## A GRANDES PASOS POR EL CAMINO ABIERTO

El primer periodo de formación en la vida religiosa le exige a María que deje Granada y vaya a San Salvador, a la casa inspectorial. La separación le duele pero todo va perdiendo importancia frente a la gran idea que la fascina. A su llegada, entrega todo lo que tiene: dinero, escritos, fotografías. La Maestra la invita a conservar las fotografías de la familia y las partituras de música.

La asistente la acompaña a su escritorio. Se sienta y escribe a sus padres. Su mirada se fija en el cuadro de María Auxiliadora que tiene adelante de sí entrelazadas las manos y reza unos instantes con los ojos llenos de lágrimas ¿Qué pensamientos y emociones le asaltan en aquel momento? Ha dejado la ternura de su madre y ahora, la virgen la acoge en esta encrucijada de su vida, cargada de gozo y de sufrimiento. Y no la abandonara nunca.

La nueva vida la absorbe con su ritmo de compromiso y de serena expansión. Su música nicaragüense alegra los recreos. Y la preparación de las fiestas solemnes la encuentra entregada al ensayo de canto. En la fiesta de María Auxiliadora de aquel 24 de mayo de 1920, la alegría de María se derrama por sus ágiles dedos en notas triunfantes. Durante la función recibe la medalla de postulante, signo de su ingreso oficial en el instituto de las hijas de María Auxiliadora. La fiesta se completa con el teatro, donde María ofrece sus excelentes cualidades de pianista y de maestra de música tocando una mazurca, una jota y dirigiéndose a sus pequeñas alumnas en una pieza de seis manos.



La Epifanía de 1921 es la fecha señalada para la vestición, que introduce a María en el Noviciado: dos años de preparación a la pertenencia efectiva al instituto. En esta nueva etapa, la maestra de novicias, sor Giacomina Zanatta, es un punto fuerte en la formación de sor María; esta hablara siempre de ella como una santa, presentando un retrato hermosísimo: ( Su ejemplo era una escuela).

Sor María, novicia, se inicia en una experiencia salesiana intensa: es maestra de música y de canto, dibujo, pintura, y mecanografía; en caso de necesidad, enfermera, y siempre la primera en llevar agua, ladrillos y cal a los albañiles que trabajaban en la casa. Y es asistente en el oratorio festivo, donde corre y juega con las niñas, reza con ellas y señala con la palabra y con la vida espiritualidad de la alegría propia de la pastoral de Don Bosco.

Actividad de alegría no solo son dones naturales de la novicia nicaragüense, ni mera expansión de juventud y de temperamento exuberante. La linfa del amor y de la oración sostienen y hacen vigorosa la planta que pronto conocerán por sus frutos (cf Mt 7,16)

Un día la maestra les dice a las novicias "Id a hacer una visita a Jesús Sacramentado. Igual que Jesús pregunto a sus apóstoles: Vosotros, ¿Quién decís que soy yo?, preguntadle vosotras también: "Señor, ¿Quién soy yo? Veamos que os responde. María va a la capilla, se acerca al sagrario y pregunta " Señor quien soy yo? Y oye una voz clara que le responde: "Eres la predilecta de mi madre y la benjamina de mi padre". No es una broma, ni el último diálogo que establece con el señor. Los grabara en su corazón y los anotara brevísimamente en su libreta: día, mes, año. Se entreve una vida de íntima relación con Dios que será un crescendo, como una sinfonía dulcísimo que resuena en su interior y le sugiere aquellas expansiones amorosas que aparecen después en sus notas íntimas.

Finalmente ,6 de enero de 1923, llega el día de su profesión religiosa, día en el que los tres votos de castidad, pobreza y obediencia sellan aquella entrega total que ya ha cumplido en su corazón, como una esposa que llega al sí de las bodas en el fruto maduro de su amor.

*ESCRIBE EN SU LIBRETA:*

***"OH JESUS, enséñame a hablar, a trabajar y a vivir solo en tu amor y por tu amor".***

La obediencia la retiene en EL Salvador, donde por un año es asistente de las aspirantes, postulantes y novicias. Dan inicio aquí los recuerdos de aquel don suyo de profecía que se convertirá en un fenómeno casi ordinario, como lo fue para don Bosco. Cuenta una novicia de aquel año que la maestra le había anunciado la



interrupción del noviciado y la vuelta a la familia por la fragilidad de su salud. Sor Maria, consolándola, le dice con seguridad: **“Tu no te iras, serás Hija de Maria auxiliadora, aunque te hayan dicho que te despiden”**

La novicia hizo los votos y llego a celebrar las bodas de oro de profesión.

## RETORNO A GRANADA

La obediencia la destina de nuevo a su patria .Lugares queridos, personas conocidas y familiares la reciben con alegría, vestida con el hábito negro y austero; preparada con nuevos roles. También en granada enseña Sor Maria piano, canto, pintura y mecanografía a las alumnas del colegio.

Es una excelente maestra, pero no consigue obtener la disciplina de aquellas vivarachas chiquillas que tienen en ella más confianza que temor; mas subyugadas por su amabilidad que por sus llamadas al orden. No se queja por ello. Habla de las alumnas con afecto y cuenta con gracia a las hermosas sus travesuras y sus fracasos .Pero tiene un medio para mantener atentas y silenciosas alumnas: Un cuadernito en el que ha copiado trozos de autores santos, literados o pensadores. Cuanto saca del bolsillo aquella libretita, prestan atención y ella arroja la semilla en terreno bueno, regalando ideas sólidas y reflexiones serias para su vida.

En 1930, sor Maria llega a la etapa decisiva de su consagración: los votos perpetuos, la voluntad de continuar por la vida su entrega total a Dios y a los jóvenes. El acontecimiento se ve embellecido por un episodio que podrá, quizá, hacer sonreír a alguno pero que ella recordara siempre con emoción. Había plantado en torno a la grúa de la virgen del patio unas flores blancas, llamadas lirios de San José. Escribiré: “Deseaba ver a la virgen rodeada de lirios blancos, pero ¡nada!; no despuntaba ni un solo botón. Se acercaba mis votos perpetuos y yo pedía ala inmaculada una prueba, una señal: que si iba a ser adelante una buena religiosa, hiciese florecer al menos alguna flor. Hice algunos días de retiro preparatorio sin que se viera ni sombra de lirios. Y llego el día tan suspirado.

¡Cual no fue mi emoción cuando, terminada la función, fui a saludar a mi reina en su gruta y la encontré rodeada de hermosísimas flores blancas! ¡Todos los lirios habían florecido!

Aquella era la señal de que la virgen quería de mi una donación total y absoluta para vivir solamente por Dios y para EL, propagando su devoción y dándome sin medida al bien de mis hermanos. Aquella delicadeza de la santísima virgen fue verdaderamente para mí una llamada a la santidad

Aquí esta compendiada toda la vida de Sor Maria: pedirá siempre signos: sabrá leerlos y seguirlos. ¿El resultado? ¡Una constante y bien visible realidad!

## **COSTA RICA: la tierra de los grandes sueños**

El desastre económico se cierne sobre la familia de Sor Maria golpeando moralmente sobre todo al padre, que ha sido engañado por un amigo. La fe de aquel hombre, que con honradez y trabajo había construido para la familia una situación de bienestar, se tambalea. Sor Maria sufre, más que por los bienes económicos perdidos, porque su padre ya no se acerca a los sacramentos: ¿Quizá por la dificultad en perdonar a quien ha traicionado su confianza y su generosidad?

### **Sufre y Reza.**

El día de la inmaculada de aquel año 1930 sor Maria recita, según una antigua tradición, las mil avemarías para que la virgen le conceda que su padre recobre los únicos bienes irrenunciables: una vida serena y la salvación eterna. Aquel 8 de Diciembre transcurre entre solemnes celebraciones en la iglesia y actos escénicos por la tarde en el teatro. Sor Maria entretanto, ha desgranado sus avemarías y cuando esta a punto de retirarse, el capellán, al cruzarse con ella le dice ¿Sabes a quien he dado la comunión esta mañana? A tu padre. En el cielo brillan las estrellas. En el corazón de Sor Maria resplandece el sol con todo su fulgor. El final del curso escolar 1930-1931 señala para sor Romero el adiós a Granada y la partida para Costa Rica.

La separación de su ciudad y de la familia es ahora más dolorosa, porque su padre esta gravemente enfermo y su madre debe afrontar las dificultades e incertidumbres de la amenazadora pobreza. Pero la joven hermana se ha habituado a responder al dolor con la superación en la fe. Escribe. "Dios lo quiere y basta .Por lo que respecta a nosotros, dejémonos derribar, segar, aniquilar y no permitamos que salga de nuestro corazón mas que el Amen y el aleluya de la exaltación...

En San José de Costa Rica, las hijas de María Auxiliadora tienen dos casa, a corta distancia una de otra: El Sagrado Corazón, sede inspectorial, noviciado, escuela maternal (Kinder), elemental y profesional y el colegio María Auxiliadora para niñas de buena posición. Sor Maria, después de haber sido por un año asistente de novicias, pasa al colegio como profesorado música. La primera acogida de las niñas a la nueva maestra es realmente singular, simpática en su genero, pero capaz de poner en seguida a prueba las cualidades personales de la recién llegada. Como protesta contra el cambio de maestras, aquellas discuten lo que han de hacer durante la primera sección.

Una sugiere permanecer con la boca cerrada durante las pruebas de solfeo, pero se acepta otra propuesta: se esconderán todas, obligando de este modo a la nueva maestra a irse. Sor Maria llega a la clase, la encuentra vacía, se sienta al armonium, tranquila, y toca con toda su fuerza y la dulzura de



su alma de artista. Las niñas, atraídas salen como topos de sus madrigueras y se colocan cada una en su sitio: la huelga ha terminado y el acuerdo comienza sumamente valioso. Sor Maria consigue ejecutar cantos en latan y hasta la *misa de angelis*, pero...

¿Cuanto cuesta la preparación? Tan bien en esto las niñas se aprovechan de su paciencia y desahogan la exuberancia reprimida en otras clases. Ella acepta sus límites con humildad, llegando incluso a reírse de ellos. Cuanto, en comunidad, una de las profesoras dice: *¡conmigo las alumnas están en clase como en misa!* Sor Maria con agudeza, responde *¡Conmigo, en cambio, están como cuando salen de*

misa ; En realidad frecuentemente descarga la amargura hasta derramar lagrimas . Pero ni una queja.

Entre las educandas y oratorianas, la nueva maestra de música pronto se convierte en el centro de animación, precisamente porque a ella no le interesan tanto el orden y la disciplina externa que, por otra parte, no saben obtener cuanto aquel encuentro con las jóvenes que las haga estar a gusto, las haga sentir como en su casa, aceptándolas por lo que son y estimulándolas a tomar posiciones que llenen su vida. Alterna, por tanto, con entusiasmo, la enseñanza del catequismo con la de la música y pintura. Encontramos escritos en sus apuntes *¡La religión es la ciencia de la verdad, la ciencia divina, que nos lleva al conocimiento y al amor de Dios. ¡Como cristianas, tenemos la obligación de estudiarla para mantener encendida la lámpara de la fe como prometimos en el santo Bautizo!*

Por encima de lo escrito de sus enseñanzas, de su vida es la luz y la llama. Ha trazado en una libreta un programa detallado de las cargas espirituales que jalonan los diversos momentos de su jornada. Allí se descubren la lógica de un amor profundo que la impulsa a encontrarse con el amado de su alma (cf 3,3) lo más a menudo posible. Leemos:

1. Al despertar el alba, correré para venir a verte (Jesús) porque te amo. Rezare el Vía Crucis y el Rosario
2. Inmediatamente después del desayuno, vendré a verte y a visitarte para decirte que te amo y para que tú bendigo mi jornada y me des un corazón semejante al tuyo, generoso, lleno de bondad, misericordioso, que hagas muchas obras buenas, para que glorifique al padre celestial....
3. Cada vez que pase (delante de la capilla) entrare para llenarme de amor y dar amor ...
4. Al terminar (la clase) a las 11:30, vendré a la iglesia antes de que toque la campana, para estar contigo.
5. Vendré inmediatamente después de la comida

6. A las 8:30 lo dejare todo para venir a la capilla: meditación, adoración, lectura, oración porque te amo.

El programa no necesita comentario Podemos preguntarnos: ¿lo practicaba? Una joven que trabajaba en el colegio como sacristana, de nombre Agripina, es testigo de estas rápidas y ardientes visitas:

“Al terminar la clase o en otro momento libre, siempre la veía entrar en la capilla con la mirada fija en el sagrario y la oía decir: “*Aquí estoy, Jesús!*” Por la mañana, muy temprano, venia a mi habitación a pedirme las llaves de la capilla. Yo iba detrás y oía que decía al entrar “*Buenos días Jesús*” y la mismo hacia con la virgen, con su mas hermosa sonrisa”

## **EL DESCUBRIMIENTO DE LOS POBRES**

Sor Maria había heredado de su familia la sensibilidad y la atención a los pobres. Insistía con su madre para que se les diese las cosas buenas y bonitas, no lo usado. Un episodio: un día, siendo joven maestra en Granada, regresaba al colegio cuando se desencadenaba un aguacero. Al entrar, una hermana exclamo: ¡Menos mal! Y ella, al momento: ¡Cuánto me gusta la lluvia! Dormiremos bien esta noche; Una mendicante, sentada en un banco, en espera de un pedazo de pan, intervino con amargura ¡Ah si; *para vosotras que estáis bajo techo y no os falta de nada!* Venid a ver mi choza, donde el agua se filtra por todas partes.....Sor Maria quedo profundamente impresionada por aquellas palabras.

También en Costa Rica hay muchos pobres. *¿Qué puede hacer por ellos, desde el momento que no posee nada suyo, aunque es verdad que en la casa no falta de nada?* Hasta ahora ha cumplido la misión que le ha asignado la obediencia en la escuela y el oratorio; ha dado lo mejor de si mismo en el apostolado por la formación de las jóvenes .Ahora se siente impulsada a tener la mirada y los oídos abiertos a las necesidades de ese otro mundo situado fuera del colegio y de los palacios de la ciudad.

Sin descuidar la enseñanza, mientras sus manos recorren el teclado o manejan pinceles, esta atenta a la llamada de los suburbios donde se hacinan y marginan a los que no pueden pagar el alquiler de una casa y un vestido decente.

Ya había pedido permiso a la inspectora para preparar un grupo de catequistas, entre la oratoriana y sus alumnas, que catequizaran a los pobres de los suburbios de San José, y esperaban una señal de lo alto.

El momento decisivo llegó cuando las alumnas del coro le describen lo que han visto en un barrio de la periferia:

Tugurios, Sor María, un techo de lata, dos paredes de cartón apoyadas en la colina, el piso de tierra sin muebles, sin vestidos, sin víveres. Allí ay familias enteras, multitud de niños y de perros...

Otra joven hace observar que ay quien, en nombre de una ideología atea y materialista, pasa de casa en casa para sembrar odio y reivindicaciones, pero sin hacer nada para mejorar la situación...



Sor María no necesita más; ha sonado la tecla justa *¿Cómo se puede permanecer inerte e indiferentes y seguir llamándonos cristianos?* Es preciso que vayamos también nosotros a las casa de los pobres dice; pero no de haber de odio y de venganza, si no de caridad cristiana de bondad hacia todos de fe de confianza en la divina Providencia. Con la ayuda de Dios y con la devoción a la santísima virgen, lo lograremos.

Es como el grito de guerra de un caudillo que lanza por nuevos derroteros la vida de Sor María y de aquellas jóvenes valientes Concluye: ***“Iremos a la misión. Y vosotras seréis las pequeñas misioneras de Cristo. Lleváis a los pobres víveres y vestidos, pero sobre todo, hablareis del reino de DIOS”.***

Desde finales de octubre de 1939 hasta la novena de navidad, sor María prepara a las jóvenes para el gran lanzamiento. El contenido más urgente y central lo

constituyen las lecciones de catequismo y una animación espiritual que les hace sentir la belleza y la importancia de su misión.

Es una metodología muy sencilla ,basada en la búsqueda de confianza y seguridad , no en las cualidades personales , sino en la fuerza y la eficacia de la oración: “Antes de entrar en una casa ,invocad ala virgen con la jaculatoria: “Pon tu mano, madre mía, antes de la mía. Después llamad, saludad afectuosamente a los niños e iniciad la catequesis a los adultos. Mientras una de las dos habla, que la otra rece en silencio en su corazón para que Dios haga fecundas las palabras de la compañera.....”

El 25 de Diciembre, de las jóvenes misioneras, preparadas y animadas de esta manera, se esparcen, de dos en dos, por los distintos suburbios. Sor María reza ante la gruta del Jesús niño mientras las jóvenes, sacrificando la dulzura de la navidad en familia, encuentra en los niños semidesnudos y sucios de las barracas el drama concreto y actual de los pesebres vivientes. Por la noche vuelven cansadas, pero conmovidas y entusiasmadas, y cuentan a sor Maria su primera experiencia en aquel pequeño rincón del mundo infeliz donde han llevado comida, sonrisa y buenas palabras.

Pero no se trata de solo una visita, ni siquiera del tradicional “lote para los pobres” por navidad que permite a una familia comer bien un día al año. Las jóvenes, conocidas las necesidades, vuelven para llevar junto con el socorro material el pensamiento de Dios y el estímulo a la oración “después de mucho caminar dice una de ellas vimos una casita Rezamos tres avemarías, nos acercamos y llamamos Vivía ahí una viejecita sola. La saludamos con mucho cariño y afecto, rezamos con ella las tres avemarías y la invitamos a rezar cada día el rosario.

Y otras “Fuimos a una casita muy pobre, donde había una mujer que no tenia nada de dar de comer a su niña Nosotras la dimos lo que teníamos y exhortación a la madre a rezar el rosario cada día, asegurándole que la Virgen le ayudaría en sus necesidades...Prometió hacerlo...

Se prepara a una ciega para confesión y puesto que paralítica, se busca un confesor que vaya a su casa, implicando también a la hija y al yerno. Las jóvenes, en general, son sensibles a estas situaciones de pobreza material y es bastante

facial estimularlas a prestar ayuda, con sacrificio de su tiempo y privación de cosas, Pero me pregunto, *¿Es igualmente fácil encontrar jóvenes que inciten, convencidas, a la oración y a los sacramentos?*

Con el tiempo, sor María consigue una estancia para preparar paquetes y prendas de vestir, hacer cuadritos del Sagrado Corazón y de María Auxiliadora y preparan a las misioneritas con la oración y la reflexión. En esto ella es maestra. La oración es para el alma lo que para los pulmones. Rezad como ángeles y trabajad sin descanso, activamente, porque el señor nos ha llamado a llevar alegría al mundo. Y la verdadera alegría se encuentra en la oración.

Llega un momento en que sor María ya no sabe donde meter la ropa para los pobres. Llama al carpintero y le encarga hacer armarios adosados a las paredes. Aquellos armarios se llenan y se vacían continuamente: la actividad esta engranada a ritmo pleno y el abastecimiento es continuo. Pero comienzan las deudas y... los prodigios.

Una muchacha le lleva a Sor María sus ahorros: nueve colones. Exactamente la factura que acaba de pagar a un muchacho. Y también aquellos nueve colones se esfuman como la niebla ante el sol. Henos aquí con una nueva deuda. Sor María no tiene ni un céntimo. Se dirige a las jóvenes que, al oír la cantidad, palidecen. Ella pide oraciones y se va a la capilla. Poco después la portera la llama: alguien pregunta por ella. Era uno que le había pedido oraciones para vender su factoría, prometiéndole un porcentaje para los pobres: exactamente la cantidad de la deuda. Estos hechos, simple ejemplos, serán normales en la vida de sor María *¿Quién fuerza al cielo?*

Junto al grupo de las misioneras en acción existe el de las misioneras de la oración. Recuerda una de estas "A causa de mi trabajo yo no podía dedicarme a la misión y me ofrecí a ayudar a sor María formando un grupo de oración. Éramos ocho o nueve. Comencé ofreciendo todo mi trabajo, mis dificultades y mis sufrimientos, ya que era pobre y el pobre siempre tiene mucho que sufrir. Lo sufría todo por las que trabajaban en misión, para que su apostolado diese fruto.



## LOS ORATORIOS FESTIVOS

El trabajo de las jóvenes misioneras, ligado a situaciones concretas y con frecuencia terribles, se ampliaba e iba asumiendo aspectos nuevos y a veces impensables. Dos jóvenes encontraron entre las casuchas, a orillas del río una multitud de niños que no sabían hacer la señal de la cruz. Iniciaron, por tanto una serie de clases de catequismo para prepararlos a la primera comunión. A otros los habían preparado para el bautismo. Alguno pareja irregular recibió la preparación y la ayuda para celebrar el matrimonio religioso, incluidos los anillos y el convite de gala.

Pero los problemas apremiaban *¿Quién seguiría a aquellos niños para que el bautismo o la primera comunión no quedaran como hechos aislados, si no que los introdujeran a una vida cristiana en continuo desarrollo?* Sor María, sobre la marcha, continuaba tejiendo sus sueños, más apremiantes que los problemas. Habían escrito “Debo darme a los pobres ¿Quién les daré? Mi cuerpo mi inteligencia, mi abnegación.

Y de ahí la tenemos entretejiendo otro sueño: los oratorios festivos la primera y mas clara característica obra de Don Bosco. Nos dimos cuenta escribía de que no solo debíamos salvar a los niños de los errores en el campo doctrinal, sino también de la inmoralidad del ambiente en que vivían. Por lo consiguiente, debíamos ponerlos a salva bajo el manto de María Auxiliadora todos, los domingos y días festivos. Y no solo durante una hora sino toda la tarde Para alcanzar este fin, debíamos ayudarles con juegos, premios, sorpresas....

Informando el obispo, se siente feliz sugiere, anima, sostiene y los oratorios se multiplica no solo en los varios suburbios de la ciudad, sino también en los pueblos y localidades periféricas. Es preciso, naturalmente, que se multipliquen las jóvenes. La directora del colegio, que sigue, aunque indirectamente, todo aquel movimiento benéfico, habla a las alumnas y oratorianas mayores entusiasmándolas a su participación. Así anota sor María el resultado: “Al domingo siguiente pudimos, también con la ayuda de alguna exalumna abrir ocho oratorios En breve tiempo llegaron a catorce; después, a veinte; y después a treinta y seis.

La animadora de todo este fermento es ella. Parece imposible que pueda seguirlo, pero ahí un secreto que le da energía y constancia sobrehumana: por eso insiste “*Toda acción importante debe ir precedida y vivificada por la oración; en ella el alma recibe fuerza en los momentos difíciles* “. Esta es la perfecta síntesis e la oración-acción que, a veces, nos cuesta entender y mucho más realizar.

Todos aquellos oratorios son como los puntos extremos de una constelación en cuyo centro organizativo se halla sor Mari Romero, que tiene en el colegio su cuartel general: una salita como centro organizativo y de operaciones. Pero ella misma se traslada de un oratorio a otro para participar de cerca en las numerosas actividades. De regreso de una de estas visitas dice, superando el cansancio que le hace arrastrar los pies. Cuando estoy con las niñas del oratorio, me siento como una joven de veinte años.

La fiesta religiosa son días en los que la participación y las actividades estallan con intensidad gozosa y estrepitosa. Se celebran primero en los diversos suburbios; después de todos los oratorios irrumpen en la plaza delante del colegio, transformada para esta ocasión en el patio salesiano. Además, las manifestaciones se duplican, porque por la mañana participan los niños y por la tarde las niñas. La totalidad alcanza en cifras redondas los diez mil.

Se pondría a pensar en un caos. De ninguna manera. La organización es perfecta, descendiendo a los mínimos detalles. En cada oratorio cada grupo, según la edad, lleva el nombre de un santo protector: Ángel custodio, domingo Savio, etc. Por cada santo tiene su propio estandarte. De cada estandarte cuelgan dos cintas laterales de seda, de color distinto para cada oratorio. A aquel color le corresponde una tirita que la animadora o misionera coloca en el pecho de las pertenecientes a su grupo, por lo que con facilidad, cada niño o niña pueden juntarse con sus compañeras para las actividades y finalmente acercarse al autobús para la salida, con la catequista que siempre acompaña al grupo hasta el propio barrio. Sor Maria paga todos los viajes de ida i vuelta.

En la plaza-patio de San José se organiza juegos cantos y reuniones, procesiones, academias y, naturalmente la merienda preparada por Sor Maria Romero, mejor

dicho por la virgen como ella dice. Su caja fuerte (una caja de cartón) esta siempre increíblemente, en activo.

Como ya se ha visto, son numerosos casos en los que recibe exactamente la cantidad que debe pagar en un determinado momento. Un ejemplo: llega el panadero a entregar la factura de 500 colones. Un momento de espera, porque no ay dinero. Después "aguarde un momento" dice Sor Maria. Un rápido entendimiento con la virgen en la capilla y entra una cooperadora que le entrega un sobre: 500 colones. En la sala- almacén se están preparando los cuadritos del sagrado corazón para distribuir a las familias y sor Maria encarga mil cristales; pagara al contado. Hechas las cuentas faltan 250 colones. Surge la oración de emergencia. Llega una alumna con 100 colones y después otra con 150 colones.

En otra ocasión, Sor Maria va a la cristalería a pagar 2000 colones y le dicen que la factura ya esta pagada. ¿Por quien? Por una hermana de baja estatura.... ¿¿¿?? No puede ser otra que la Madre Mazzarello, concluye Sor Maria con naturalidad.

Cada año para los participantes al oratorio, en su mayor parte mas pobres que un rata, se hace tómbola con prendas de vestir, juguete, merienda, etc. Los premiados son miles. A veces Sor Maria se encuentra en aprietos, Escribe a este respecto a una superiora de Italia "Apenas tengo 420 prendas de vestir y los jóvenes son 2500, poco mas o menos. Espero, por lo consiguiente, los prodigios de la santísima Virgen, que sin duda, no permitirá que falten ya que todo se hace para su mayor gloria y honor"

En la carta siguiente confirma los prodigios acaecidos puntualmente y el número de premios repartidos: 2539. Los premios deben multiplicarse no solo porque se multiplican las asistencias de los oratorios, si no también porque Sor Maria ha prometido un premio especial a aquellos niños que lleven al oratorio otros compañeros: una estampa por un nuevo compañero; un cuadrito por cada cinco, etc. y así va aumentando.

A un cierto punto hay quien trae a diez, quince, veinte y treinta y cinco ¿y para quien hubiera superado los treinta y cinco? Sor Maria no puede mas por eso decide "Para mas de treinta y cinco, el premio se lo dará el mismo corazón de Jesús en el cielo...

Guillermo Umaña, de trece años, ha conquistado treinta y cinco chavales y cada domingo llega con su batallón ordenado. Sobre un cuadernito escribe los nombres y las marcas las asistencias. Sor Maria puede contar con un buen número de jóvenes misioneros. Es un verdadero comercio de pequeñas cosas o de industrias a cambio de almas, de niños para formar y salvar. Cuando más se da mas se recibe; los bienhechores y los ayudantes llegan a todas partes.

Pero legan al mismo tiempo las desavenencias .Alguien asegura que "A algunas hermanas no les gusta lo que hacia Sor Maria; decían que se ocupaba de demasiadas cosas, que ya tenia bastante con el trabajo del colegio, con sus clases de pintura, etc.

La actuación de la maestra Sor Maria Romero es un estorbo para quien ama la vida tranquila cada día. Cuando se halla inmersa en todo aquel movimiento incontenible, le llega la prohibición de pedir ayuda para los oratorios. El momento es duro porque plantea a sor Maria el dilema entre dos pociones igualmente imprescindible: la obediencia y la misión.

Un carta suya nos revela la fe con que supera su lucha interior ".....Piense, por tanto, como hubiera podido vestir a 3000 niños sin saber donde echar mano... Esto suponía para mi angustia terrible, una angustia de muerte como la de Jesús en Getsemani. Después continua indicando la opción tomada, que le ha comportado una renuncia erótica "...Prometí a Jesús sacramentado, con toda mi alma, obedecer ciegamente aquella orden, abandonándome absolutamente a su infinito poder y bondad, esperando solo por medio de la santísima virgen los medios necesarios para atraer las almas a su amor...Es verdad que el demonio me ha hecho sufrir mostrándome como era imposible o difícilísimo continuar con semejante responsabilidad y en tal situación , pero he desoído todas sus insinuaciones repitiendo, ininterrumpidamente , hasta obtener la tranquilidad del corazón: Jesús, creo, espero y me abandono en tu amor . Y esta fe, esta esperanza y abandono ciego en su divino amor han sido realmente bendecidos por su longanimidad, María Auxiliadota, como siempre me ha proporcionado incisamente su ayuda , mandándome limosnas de forma prodigiosa , y sin pedir nada a nadie ... Por consiguiente , gracias a la fe ,puedo decir ahora que aunque me costo lagrimas amargas, me ha servido para desprenderme de las criaturas y para vivir cada vez

mas unida a dios , esperándolo todo absolutamente todo y solo de su infinito amor  
...

Es un impulso que expresa todo su amor a Maria escribe en su otra carta "Si Maria es mi santa obsesión, mi alegría, mi consuelo. Es el tesoro y el encanto de Jesús y mío"... Las efusiones en la oración son la fuerza que la sostiene, mientras son quizás un desahogo psicológico donde se vuelca la intensidad de su emotividad, tan vibrante en cada experiencia y acontecimiento.

## **EL IMPULSO MISIONERO**

Las jóvenes, como ya hemos visto, no se prestan solo para los oratorios festivos y para las distribuciones a los pobres; pasan también parte de sus vacaciones en los barrios, cumpliendo una amplia misión evangelizadora: lecciones de catequismo, preparación a la confesión y comunión, celebración de matrimonios religiosos, entronizaciones de cuadros del Sagrado Corazón y de la Virgen.

Afrontan con valor incomodidades y aventuras escalofriantes. Una tarde vuelven a caballo de una aldehuela perdida entre montañas: inseguras del camino, comienzan a tener miedo, cuando un buen hombre, también a caballo, se coloca a su lado y las acompaña. Cerca del poblado, el hombre y el caballo desaparecen, pero cuando las jóvenes se encuentran ante un toro furioso, reaparece de nuevo y con un simple gesto ahuyenta al animal.

Sor Maria cuenta de dos señoritas de la familia distinguida, misioneras en piedra blancas "Las pusieron a dormir en la escuela en el desnudo suelo, con dos viejas esteras pertenecientes a quien sabe quien .Pasaban la noche con la cabeza cubierta por un pañuelo para protegerse de los mosquitos y de los murciélagos... Por la mañana se levantaban con los huesos molidos. Debían ir, jabón y una toalla en mano, a la fuente publica para lavarse junto con la gente, el perro, el cerdo, etc. No faltaban las pulgas, pero al final de las misiones, ¡con cuanta alegría vinieron a contarnos sus peripecias y la abundante mies cosechada!...

Otras tres jóvenes, rehusando la invitación a dormir en una cama de matrimonio con el sobrino del viejecito que las hospedaba, durmieron a la intemperie, durante todo el tiempo de la misión, cada una en una barquita, ala orilla del mar. Dos jóvenes duermen así durante un mes en una barraca, encima de un banco, oyendo a cada momento una especie de silbido. Piensan que son pajaritos que anidan entre el heno y se quedan tranquilas. Pero cual no seria su asombro cuando, al contar el hecho al regreso de la misión, alguien les dice “Pero muchachas, aquel silbido no es de pájaros, sino de serpientes”.

No pueden dar crédito, pero al poco tiempo llegan a saber que el propietario de las barracas habido barrido, al día siguiente, ¡Serpientes! Mientras admiráramos la actividad de Sor Maria, no podemos dejar de experimentar un gran estupor por la generosidad de aquellas jóvenes que se someten a tantas molestias, impulsadas únicamente por el deseo fervoroso de anunciar a Cristo en tierras semiabandonadas.

¿Que hubiera podido hacer Sor Maria sin ellas?

Y eso que ideaba siempre algo nuevo. Un día decide una fuerte experiencia misionera en una localidad del pacifico, en Santa Cruz de Guanacaste, fronterizaza con nicaragua. En el curso escolar llega a su fin; las alumnas han trabajado durante diez meses en barriadas y poblados y ahora que se acercan las vacaciones, mientras muchas compañeras de clase desfilan a los momentos libres de todo empeño, ellas aceptan con entusiasmo la aventura propuesta, afrontando el viaje en avión en compañía de Sor Maria.

Leamos la relación de Marta, una de la misioneras “inmediatamente comenzó nuestro trabajo misionero Éramos dieciocho, nos dispersábamos de dos en dos en busca de niños y niñas y personas adultas. A nuestro regreso de pobladitos y aldehuelas, Sor Maria nos mandaba a descansar, mientras ella continuaba las explicaciones de catequismo. A veces, también nosotras enseñábamos las verdades de nuestra santa religión en lugar de echar la siesta....Para mi aquella misión fue una escuela de amor de Dios y de fe. Aunque a veces había que sacrificarse, tuvimos muchas satisfacciones. Hubo muchas primeras comuniones,

matrimonios religiosos y personas que se pusieron en gracia de Dios. Yo no he vuelto a pasar unas vacaciones como aquellas...

El relato de la experiencia de Santa Cruz, al comienzo del año escolar, entusiasma a otras alumnas y se realizan nuevas misiones durante las vacaciones de los años siguientes. Los frutos de tantos sacrificios son abundantes y constituyen el premio y la alegría de aquellas generosas jóvenes. Una de ellas hace alusión a una preciosa sorpresa: Después de días y días de misión, en los que ha dormido sobre el duro suelo con una compañera, tiene preparado un grupo para la primera comunión, dos bautizos y un matrimonio. Llega el sacerdote para las confesiones y la misa y... Que sorpresa me preparo el señor! Escribe\_ Aquel sacerdote que estaba delante de mi el sacrificio eucarístico era uno de los niños que años atrás había preparado yo a la primera comunión.

El primer resultado de aquellos lances misioneros, como hemos podido constatar, es la formación de jóvenes apóstoles laicas que, en su exuberancia y sin medidas tintas, demuestran signos evidentes de santidad.

Otro episodio. Una joven catequista, llamada Gertrudis, esta enseñando a un grupo de niños en una misión entre gente miserable, cuando se le acerca un borracho, y le da un bofetón y le dice *"Toma esto, es lo que te conviene; queremos dinero, no palabras"* Y amenaza con matarla pero otros hombres intervienen y lo apartan.

Como Gertrudis no puede ocultar la hinchazón de la mejilla, su hermano jura vengarla. Sor María le aconseja entonces que no se acerque por un tiempo a las barracas. Pero Gertrudis no tiene sosiego; día y noche resuenan en sus oídos las palabras de Jesús: *"Amad a vuestro enemigos; haced el bien a los que odian... A quien te golpee la mejilla, preséntale la otra..."* Y acude a su lugar de misión, a la casa de una mujer enferma y cargada de hijos. Hace limpieza, da de comer a todos y sienta ala pequeña sobre su rodilla para peinarla. Se abrió la puerta cuenta ella misma, entro el hombre de los pensamientos homicidas, jefe de aquella familia... Nunca había llegado tan pronto. Se quedo mirándome... Al final se me acerco, se arrodillo a mis pies y me pidió perdón.

## UN SUEÑO SOBRE UNA PLANTACION DE CAFÉ

Un día, una ex oratoriana viene hecha un mar de lágrimas a pedir algo a sor María para sus hijos que desde el día anterior no han comido nada. Le entrega una caja de galletas preparada para la merienda de los oratorios, diciéndole que vuelva al día siguiente. Después pide permiso a la directora para darle semanalmente a aquella mujer un paquete de frijoles.

*¿De donde sacaré los frijoles?, le pregunta la directora*

Si la virgen o quiere, ella me los proporcionara - responde- a mi me basta que usted me de permiso.

La llama al teléfono: una señora, por una gracia recibida, desea regalar un saco de frijoles... Este hecho estimula los sueños de sor María. Aquella modesta aula del colegio, convertida en almacén, centro de preparativos y de encuentro de las jóvenes misioneras, resulta insuficiente y es una desmembración en el conjunto del hermoso colegio. Sor María vuelve a soñar lo imposible.

### **Junto al colegio y la Casa Inspectorial (Kinder), las hermanas poseen un cafetal.**

Un día Sor María, trabajando con las hermanas en la recolección del café, le dice a la postulante que esta a su lado Mientras recogemos el café recemos muchas avemarías, para que un día no lejano, en vez de recoger café recojamos aquí a muchas almas para llevarlas a Jesús por medio de María. Veras como este cafetal se convertirá en la casa de la Virgen y desde aquí subirá al cielo su gloria. Al año siguiente, con la misma joven convertida ya en novicia, da una vuelta por todo el terreno rezando las avemarías y entierra en los cuatro ángulos algunas medallitas.

Ya no pierde de vista aquel campo y todos saben que cuando Sor María tiene una idea fija en la cabeza no se la quita nadie. Porque procede del cielo, del Espíritu Santo. Un día esta dando clases a una niña cuando vuelva la mirada hacia el cafetal, dice: Este terreno que esta delante de nosotros, de aquí en unos años será un gran edificio y se llamara la casa de los pobres....Habrà también un dispensario



medico... Los pobres tendrán ahí comida, trabajo. Será el hogar para muchas jóvenes huérfanas, solas a sin casa... Mi Rey y mi Reina tendrán una capilla Maria Lourdes, la alumna, le pregunta estupefacta: *¿Quien le dará el dinero para una obra semejante?* Y ella con toda seguridad le responde La Virgen se encargara de todo.

Con esta convicción se dirige a la inspectora, pidiéndole permiso para edificar en el terreno del cafetal...La inspectora, creyendo que se trata de una broma, concede el permiso, pero cuando Sor Maria hace a bendecir el cafetal por un sacerdote con toda solemnidad y con una procesión SUI GENERIS, llega el alto.

Sor Maria se detiene tranquila; sabe que se trata solo de un aplazamiento; en efecto, cuenta sor Ángela Sessa: Aquí vi a don Bosco que, sonriente y con la mirada fija en el cafetal, mostrándomelo con la mano, pronuncio estas palabras: aquí se desarrollara una gran obra Y no es la única vez que Sor Maria habla de la casa que surgirá previendo también los acontecimientos futuros y que hoy son una magnifica realidad. Entre tanto, debe limitarse a hacer construir en el almacén un segundo piso, dividiéndolo horizontalmente, porque no queda ya espacio para las provisiones de los pobres.

## **EL AGUA MILAGROSA**

El Señor dijo; A los pobres los tendréis siempre...(MT 26,11) Y también en San José se multiplican: vienen reciben ayuda y vuelven cada vez en mayor número a mediados de 1955 son un centenar los que reciben alimentos cada semana. Y los niños de los oratorios son casi cinco mil. Sor Maria sufre un instante de ansiedad por el futuro *¿No era quizás, una temeridad continuar aumentando los necesitados a los que semanalmente les daban víveres, sin contar con una cuota fija?* Ahora se necesitan colones a millares *¿Como hacer?*

Viene a la mente el agua de Lourdes, que nacida milagrosamente en aquel lejano suelo francés, continua obrando milagros *¿Por qué esta preferencia por Lourdes?* Se queja a la virgen nosotros desde tan lejos no podemos aprovechar esta gracia *¿No son de Dios y de Maria todas las aguas caídas del cielo?*

Entretanto, expone la duda que la atormenta a la inspectora: ¿Como continuar con esta obra cada día más compleja y que exige un chorro continuo de abastecimiento? La inspectora le responde: si tiene fe, continúe. El día que no tenga nada que dar, no de y este tranquila.

***Con aquella tranquilidad y aquella fe fui a arrodillarme a los pies de la santísima Virgen y, sumergida en mi nada, pero con toda la confianza de una hija amante para con la mejor de las madres, le suplique que me concediese para aquella obra, que era suya, un don por el que pudiera obtener no un milagro, sino milagros. Como su bendición. Y nuestra reina y madre de misericordia, que se inclina con ternura maternal sobre los hijos que la invocan, aunque estén llenos de defectos, se inclino sobre mí.... Y me dio un agua milagrosa para curar las enfermedades del cuerpo y del alma.***

Desde aquel momento no se detendrá ya más el influjo de curaciones prodigiosas obtenidas con el agua del grifo convertida en milagrosa por su fe, por su acuerdo con la Virgen. A los pocos días de aquella suplica, Sor Maria, segura de ser escuchada, experimenta la eficacia del agua con un joven, Leonardo, uno de sus misioneros. Esta en la cama con fiebre, tos y mal de garganta. Su hermana le pide a sor Maria que lo haga sustituir para la clase de catequismo, pero ella le contesta.... Mándeme a Leonardo... Cuando llega el joven todavía con fiebre, ella tiene a punto una jarra de agua en la que echa un puñado de medallas. Le dice bebe un vaso de esta agua con fe, después vete a casa, acuéstate y mañana ve a dar catecismo. Al día siguiente, Leonardo totalmente curado, va a ejercer de misionero.

En este caso, se trata de una gripe, si pero el medio ha funcionado y enseguida llegan también las grandes ocasiones. Por ejemplo esta: La Madre de una exalumna esta gravísima; tiene una fístula cancerosa en la garganta, diabetes, anemia perniciosa y ochenta años de edad ¡Refiere sor Maria Le di el agua de Maria Auxiliadora para que tomara una cucharadita cada dos horas, rezando un avemaría... Conclusión: la fístula se cerró, la diabetes y la anemia perniciosa desaparecieron para siempre, gracias a Dios y a la santísima Virgen. Y esta otra: Una

madre acude desesperada a Sor María, su hijo, arrollado por un coche esta a punto de morir con el cráneo fracturado. Para los médicos, si salva la vida, quedara parálítico, ciego o idiota. Sor María que esta en la capilla, le dice: Lidia delante de este altar te esta preguntando la virgen donde esta tu fe, vuelve los ojos a la estatua de María auxiliadora y añade: *“La Santísima Virgen me esta diciendo que te devolverá a tu hijo sano y salvo”*.

Cuenta aquella madre: - después me dio el agua de la virgen y me dijo que humedeciera con ella un poco de algodón y lo pasara por los labios y los heridos del enfermo. Me dio una oración para que rezara mientras ponía el agua en forma de cruz sobre la cabeza, imaginándome, al hacerlo, que no era yo sino la misma Santísima Virgen quien lo hacia, y que cuanto mas pudiera penetrar con el pensamiento en la cabeza del muchacho antes quedaría curado. La primera vez que lo hice, mi hijo abrió los ojos, pero no me reconoció. Al tercer día hablo, pero no me pregunto quien era. Le dije que era su madre. Me respondió “No, usted es muy hermosa, no es mi madre”.

Sor María me decía después que a quien veía el muchacho en aquel momento era a la virgen. Al cuarto día tuve el permiso de llevar a casa al joven, pero yo se lo lleve a sor María, que nos acompañó a la capilla. Ella decía palabras de agradecimiento a la virgen y mi hijo las repetía, aunque no claramente. Continué en la casa poniéndome sobre la cabeza el agua de la virgen. Al octavo día recupero por completo el conocimiento y yo sentí que era cuando penetro en el la santa cruz. Cuando lo lleve al medico para que lo viese, me dijo: “puedo decir con usted, señora, que he visto un milagro ¡La virgen La ama mucho!

Hoy aquel joven es un estupendo estudiante universitario, en su tercer curso. Es muy devoto de la virgen y da gracias a Sor María Romero. Omite otros relatos milagrosos. Estos son suficientemente significativos par testimoniar la fuerza de la fe de sor María para obtener la intervención de la Virgen en auxilio de tantos enfermos. El don del agua responde a su gran deseo de no pasar inútilmente ante cualquier tipo de dolor. Lo atestigua una oración suya: Concédeme, Dios mío, que mientras subo la cuesta de mi vida pueda enjuagar, sin interrupción, todas las amarguras, todos los sinsabores, todas las asperezas y poner un poco de bálsamo en todas las heridas...Haz que pueda despertar una sonrisa en todos los angustiados, devolver

serenidad a todos los atributos, unir todos los corazones separados y poner paz donde hay rencor, odio y violencia.

La oración es muy larga. Entra en ella todo tipo de sufrimiento y de defeción, tanta del cuerpo como del alma, porque el alma de sor Maria estaba hecha de compasión a nivel universal. Sor Maria expone en mas de una ocasión una particularidad acerca de agua. Cuando en alguna casa hay alguien que vive mal y nadie se preocupa de su conversión, se forman inmediatamente en el agua unas telitas flotantes, como clara de huevo, o se depositan en el fondo como inmundicias; o peor aun, despide un hedor insoportable...

¿Cual es, por consiguiente el significado de esa agua? Se lo explica ella misma al obispo, que la interpela ante el temor de superstición: ¿que cree? Lo que yo deseo es que recurran a Maria Auxiliadora con suma confianza, sin saber la menor duda de ser escuchados. El agua por tanto queda dicha, no es más que un signo de la fe, y no actúa sin ella. La condición necesaria para obtener gracia es la oración. Sor Maria insistirá cada vez con mayor intensidad en la práctica de los quince sábados, con confesión y comunión.

Después de malignas insinuaciones, recibirá de la inspectora la prohibición de distribuir el agua. La gente impulsada por las situaciones dolorosas que vive en su propia piel, insiste en obtenerla, pero ella, aún con dolor de corazón, se atiene con firmeza a la obediencia. Una exalumna, desesperada porque tiene a su madre gravísima y no consigue obtener el agua, a la saca de un grifo cualquiera de la casa: la enferma, después de beberla, se cura al instante. Sor Maria exclama! ¡Que hermosura! Mi reina ha hecho ver que esta en toda la casa. Por mucho que prohíba el agua, ella sigue curando como si nada.

Igual que Bernadette, tampoco sor Maria que ha obtenido múltiples curaciones por medio del agua se servirá múltiples de este elemento para curar a la persona mas querida. En septiembre de 1957, en una carta dirigida a un sacerdote, sor Maria le dice que ha recibido de su hermana la noticia de que su madre tiene cáncer. Y continua *“Pero llevo esta profundísima pena con una serenidad que me viene de DIOS. Si nunca podré decir que es fruto mío, porque soy cobarde. Siempre creí que*

*una noticia de esta clase me haría morir de dolor y que sin remedio, hubiera comenzado a gritar como una loca.*

No contaba cual si me faltase su incesante expresión con la bondad infinita del señor qué, al darme la puñalada pondría anticipadamente sobre mi cabeza su mano paternal. En otra carta refiere que su hermana la ha invitado a pasar un tiempo con la familia para estar junto a su madre ante la eventualidad de la muerte continua, pero aun con el corazón destrozado y los ojos anegados en lagrimas, he ofrecido al señor el sacrificio de no volver a ver mas a mi madre en esta tierra para que el me conceda a cambio la gracia de llevarla inmediatamente al cielo después de su muerte ¿Es heroísmo?

El máximo bien que se puede desear a la persona amada, y sor Maria sabe que para recibir hay que saber ofrecer.

## **LA CASA DEL SUEÑO SE HACE REALIDAD**

El año 1957 termina con aquella espada de dolor de la muerte de su madre, pero el año siguiente se abre con la realización de un gran deseo, mejor dicho de su profecía. Lo anuncia en sus escritos: En el año 1958 se inicio la construcción de un Kinder en el famoso cafetal. Fue el primer toque de trompeta, el primer anuncio: esta será la casa suspirada.

La nueva construcción ha sido decidida por las superiores para tener algunas aulas para la escuela maternal de los niños, pero sor Maria ya ha vislumbrado a mas largo plazo, aunque el paso lo darán otros viendo la insuficiencia de espacio en que trabajan las colaboradoras de sor Maria para preparar el material para los pobres, el mismo ingeniero encargado de la construcción se dirige a la inspectora y le sugiere levantar un segundo piso en el nuevo Zinder para la obra de los pobres. La inspectora llama a sor Maria: Estoy dispuesta a dar el permiso, pero tendréis que pagar vosotras ...dice dirigiéndose a ella y a sor Laura Medal, su compañera de aventura. - Naturalmente, madre naturalmente -

Costara 6.000 colones.

El dinero no es el problema de sor María, sino de su Reina...

Los colones se pagan al contado con chorros continuos de prodigios. **El 31 de enero de 1959**, después de la misa solemne celebrada en el colegio con los niños y las niñas del oratorio tiene lugar el traslado, procesionalmente, al son de trompetas improvisadas con latas vacías .todos llevan algo. Al llegar delante de la puerta, dice: ***Entra madre mía, la primera en esta casa, porque es la tuya, y aquí vivirás y reinaras como en el cielo, y de aquí esparcirás a raudales tus gracias y tus milagros.***

De momento, las dos hermanas puedan disponer solo del segundo piso de la casa, que aun no es autónoma. En efecto escribe sor María íbamos solo a dormir y a pasar algunas horas durante el día Pero cuando los ladrones repiten sus visitas en las horas de ausencia de las hermanas, llevándose juegos , víveres y ropa destinada a los premios de los pobres, superiores deciden instalar el teléfono y dejar a las hermanas en la casa todo el día . En cuanto a los robos, el comentario de sor Maria es este ¡Pobrecitos sin duda tenían necesidad!

Las circunstancias obligan a dar un nuevo paso en la realización del proyecto de sor Maria. La escuela maternal, a los cuatro años escasos, debe cerrarse por falta de personal, por lo que se puede ocupar también el primer piso, cumpliéndose así el antiguo sueño construir una escuela de corte y confección para jóvenes pobres, etc.

Pero también aquí, después de una semana, desaparece todo el material preparado con tanta esfuerzo para el estudio práctico de las jóvenes, y la escuela se desvanece. El asado se lo ha repartido los ladrones .Estos robos, ciertamente, no son del agrado de las dos hermanas que viven en la casita como ahora la llaman pero cuando sor María se encuentra cara a cara con un ratero un pobre hombre con problemas familiares y miseria no solo lo deja libre, sino lo deja marchar con lo robado, le añade otras cosas y le busca trabajo.

Continúa en aumento el reparto a los pobres: de lunes a viernes, comida semanal a veinticinco familias. Los domingos invita a casa a cinco pobres y les sirve la comida. Un día en que no ha quedado más que un poco de pan, apenas suficiente para sus ayudantes, le dice a sor Laura: déselo a los pobres: Dios proveerá. A los pocos minutos suena el teléfono avisan de una panadería que mandan una buena cantidad de pan.

Eloina, una muchacha que había vivido al lado de sor María como ayudante desde los primeros meses cuenta que había una deuda de 2500 colones y sor María los tenía preparados en una caja, pero llega uno con una factura de 800 colones y sor María la paga. Llega el acreedor de los 2500 colones. Eloina no perdía de vista a sor María, Alarmada y llena de curiosidad la vio sacar el dinero restante y pasarlo por sus manos con el rostro iluminado y bellissimo... fue poniendo en las manos del acreedor 2500 colones aquí las matemáticas no funcionan. Eloina pensó que sor María o era una maga o era una santa.

## **DONACIÓN Y SUFRIMIENTO**

En la casita, sor María no solo distribuye bienes materiales para las necesidades de los pobres; dedica buena parte de su tiempo a recibir en audiencia a todos los que quieran hablar con ella exponer un problema, pedir un consejo, desahogar las propias penas que a veces son verdaderas tragedias.

Llegan momentos en que las personas que esperan son tan numerosas que hay que repartir números para establecer las precedencias. Esta preciosa y extenuante actividad la describe con todo detalle una hermana que vivió a su lado: Una sala sin ningún adorno; una mesa sencilla y una silla. Delante, algunas banquetas de madera...Allí esperaba la gente, horas y horas...La puerta estaba abierta desde las dos de la tarde.

Las audiencias se prolongaban a veces hasta las siete de la noche. Cuantos favores y gracias se obtuvieron en aquella salita. ¡Cuántas conversiones!

El don de profecía era admirable en Sor Maria; normalmente, lo que realizaba. Las personas se sentían consoladas y animadas de tal modo que sus mentes y corazones se transformaban. La alegría se apoderaba de quien antes se sentía abrumado bajo el peso de las mayores angustias. Las enfermedades, fueran las que fueran, desaparecían para siempre. Familias desunidas recuperaban la paz perdida. Esposas deseosas de tener hijos obtenían lo que por tanto tiempo habían soñado inútilmente. Quien sufría porque no encontraban el trabajo que buscaba, tras su promesa encontraba empleo. Hijos extraviados, entregados al alcohol, incrédulos, viciosos, volvían al buen camino para siempre. Sor Maria no pronunciaba largos discursos: Dios pasaba a través de su mirada buena, su sonrisa, sus breves palabras, sus oraciones: se sentía que aquel corazón no latía más que por Dios Nuestro Señor y por su reina. Cuando alguien volvía a darle las gracias por un favor recibido, un problema resuelto etc., podía estar seguro de oír: No soy yo, es la Virgen quien la ha hecho todo. Es ella quien lo obtiene todo de su divino hijo. Continúa invocándola, propagada su devoción y los milagros lloverán a torrentes.

Una hermana, Sor Ana Cavallini, le hace observar un día que, trabajando sin medida y recibiendo continuas visitas, sin descansar nunca, sobrepasa las posibilidades de sus fuerzas. Ella responde: Tiene razón, pero no puedo dejar de hacerlo ¡Si supiera que luchas experimento a veces por el esfuerzo que debo hacer Quisiera huir cuando me dicen que alguien me llama o me espera; no puedo dejar de recibir a quien me busca, aunque no haga nada, pero siento algo especial en mi cuando debo hablar, o cuando escucho en silencio lo que me dicen. Me conmueve la fe de la gente. Se que la santísima Virgen quiere servirse de mi para sus obras. Yo no soy más que un pobre instrumento en sus manos.

Familias con dificultades las hay en demasía y a veces los vínculos se rompen. Sor Maria tiene una atención especial para las tragedias. Una mujer que sufre la traición de su marido encuentra consuelo en sor Maria, que le dice: Su Marco esta enfermo espiritualmente. Lo curaremos, ya verá.

Tengo paciencia. Rece. Recemos. El día del veinticinco aniversario de boda, mientras el matrimonio esta a punto de quebrarse, un simple ramo de flores con la felicitación del hijo desde la lejana Alemania, restablece la unión conyugal y restituye la serenidad.



En otro caso, Sor Maria , mientras sostiene a una mujer abandonada y la invita a hacer los quince sábados en honor de Maria Auxiliadora, invita al marido a colaborar en sus obras y el acepta. Los dos vuelven a encontrarse. Concluye la mujer: ahora los dos comulgamos diariamente y somos felices con nuestros hijos. Esto se lo debemos a Dios, a la santísima Virgen y a Sor Maria. La cual otro ejemplo escribe a una esposa en dificultad: Sea muy afectuosa con su marido y muy atenta: Evite toda discusión; procure por todos los medios conservar la paz, disimulando lo que sea. Verá como, con la constancia y la oración, la Santísima Virgen le hará el milagro de restablecer la paz en su hogar.

Cuanto gozaba sor Maria cuando se celebraba un matrimonio cristiano. Dice una señora: El día de mi boda fui con mi esposa a verla. Abrazándome me dijo: “La santísima Virgen os bendiga y os conceda muchos hijos”. Después nos acompañó ala capilla, encendió todas las luces, se sentó al armonium y canto para nosotros dos solos el canto: *Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: amen*

Llegaba hasta a aconsejar a las esposas el cuidado de la belleza de su rostro para hacerse agradables al marido. Sugería a los cónyuges en dificultad, sobre todo, que rezaran juntos. La oración decía, al acercar a los dos al amor infinito, refuerza el frágil amor humano. Después de haber considerado todo el bien que Sor Maria sembraba en aquellos contactos personales, nos parece todavía mas absurdo que, con la prohibición de distribuir agua, recibiese también la de no recibir a la gente.

Alguien, quizá involuntariamente, no supo interpretar en su justo sentido sus consejos, y la confusión que de esto se derivó llegó al confesor y a las superioras... Hasta en esto obedecía, dejando que sangrara su corazón y el de tantos necesitados que se preguntaban por que ya no estaba dispuesta a ayudarles. En aquellos momentos de desconcierto escribió en un papelito las conocidísimas palabras de santa Teresa “Todo pasa, todo se muda. Quien a Dios tiene nada le falta. La paciencia todo lo alcanza. Solo Dios basta!

Le dijo después a sor Laura Debemos hacer en seguida lo que ha ordenado la inspectora. Yo voy a retirarme y usted diga a las personas que pregunten por mí que no puedo recibir las. No de explicaciones. Puede decir que estoy muy ocupada

y que estoy haciendo un trabajo urgente. Y para no decir mentiras, me pondré a escribir enseguida. No dé el agua a nadie.

Pero no se encerró en mi misma, resentida. Las superiores, causa involuntaria, a veces , de sufrimientos, eran para ella madres, a las cuales podría dirigirse con corazón de hija para que la voluntad de Dios se expresara, medida por la autoridad legítima, por encima de las insinuaciones e interpretaciones equivocadas . Puesto que la agitación de la gente aumentaba cada vez más y el tiempo pasaba sin novedades ni remedio, Sor Maria escribió a la Madre General declarándose dispuesta a obedecer en todo a la inspectora, pero le presento detalladamente las consecuencias concretas de la prohibición, dejando desbordar, sin perder la serenidad de su alma , el dolor del corazón y el conflicto entre obediencia y caridad: es verdad que algunas veces me he visto obligada a desobedecer por caridad que cubre la multitud de los pecados porque, llamándome al teléfono de lejos, me dicen: Hermana, he venido tres veces o mas a San José para hablar con usted y me dicen que no recibe ¡por amor de Dios, ¿No podría recibirme? Y aunque yo responda que es verdad que no puedo, por el mucho trabajo, insiste y como le dije, por caridad y por educación he debido acceder, pero siempre con el corazón en un hilo. Otras veces, porque al venir de la capilla para las prácticas de piedad me detienen y me hablan.

¿Ve, Madre, mi situación? ¡Cuántas veces recorro sus hermosas cartitas tan estimulantes y de repente su prohibición ...! No puedo por menos de pensar: ¿Por qué? Aunque aparto este pensamiento como una tentación, puesto que la inspectora, después de haberme dado la prohibición, dijo a mi compañera: Es una obra de la Madre general. Por lo que ella dejó ya la inspectora, continuo acatando aquella orden y la acatare hasta el fin de mis días si usted, madre, no dispone de otro modo. Pero le dije de corazón : no puede imaginar lo que sufro al no poder hablar de Jesús Sacramentado y de Maria Auxiliadora dado que son solamente ellos el único motivo de mis conversaciones con los personas que vienen a visitar esta casa . Sin embargo digo: *Señor si ti hablaba, por ti callare. No se haga mi voluntad, sino la tuya.*

Un día le dijo Sor María a Sor Ana Cavallini: *Esta necesidad de decir una palabra de consuelo a los que sufren procede de un voto que hice al señor. Y le contó: “Me encontraba en una época de grandes sufrimientos internos. No recibía mas que humillaciones y desprecios, precisamente de la persona a la que hubiera tenido que recurrir en mis penas , Un día en que no podía mas y me sentía morir, me presente a la madre inspectora en busca de una palabra de consuelo ; somos humanos ; ella me dijo que Dios no estaba contento de mi . Me ordeno callar y me despacho. En el colmo de mi dolor fui a llorar delante de Jesús Sacramentado y pensando en las duras palabras que acababa de oír, le dije al señor: Dios mió, dime que no es verdad lo que me ha dicho; dime que amas, que estas contento de mi. En aquel momento recordé entre lágrimas que debía pagar urgentemente una deuda de trece colones y que no tenía ni un céntimo. Por tanto, me dirigí al Señor y le dije: Dame, Señor, los trece colones como prueba de amor. De que me amas y estas contento de mi Me vino la idea de abrir la cajita de las limosnas. Lo hice y en ella encontré exactamente trece colones, ni uno mas ni uno menos. Llena de emoción y de paz ante aquella prueba de amor de mi Dios, le dije “Te prometo, Dios mió, que en cuanto de mi dependa procure siempre consolar a los que sufren. Nunca se aportara de mí una persona sin una palabra de consuelo... Doy gracias a Dios por habido sido maltratada por la superiora; la bendigo y le doy gracias porque a través de ella inicie esta vida, este apostolado....La prohibición por lo consiguiente, va también contra el voto que había hecho sor María, poniendo un a mas dura prueba su fe...*

A otra hermana le dijo también: *solo la Santísima Virgen sabe lo que me costó aquella orden.*

En otra ocasión, sor María habla confidencialmente a sor María Cavallini de las “Punzantes espinas” sufridas. Ora por parte de la directora, ora por parte de lo inspectora durante varios años. Aquellas espinas son “desprecios, humillaciones, palabras duras e injustas. Y en la confesión, ¿no encontraba algún consuelo, algún desahogo? Le pregunta a sor Ana María. Esto era lo peor, no solo no encontraba una buena palabra del confesor, sino que también el me rechazaba; a veces no quería ni escuchar mi confesión; todo era oscuridad y amargura.

Sin estas páginas reveladoras de su sufrimiento íntimo, quizá la vida de sor María correría el riesgo de aparecer en privilegios y conquistas personales, derivadas de sus excepcionales dotes humanas. Pero la santidad solo nos convence cuando se identifica con el Cristo de la Cruz, aunque falte, incluso, la identificación con el Cristo de los milagros.

Sor María obtiene también estos, aunque sin hablar.

Hasta las cosas hacen milagros, como el agua, como el estrado en el que pone sus pies. Marina es una muchacha que no tiene a nadie y ha sido admitida para siempre en la casa. Tiene los pies torcidos y como agarrotados, camina con dificultad. Por eso, sentada en la portería, vigila quien entra y quien sale. Ve entrar a mucha gente dolorida y salir con el consuelo de las palabras y de los signos de sor María, mientras ella sigue allí, con sus limitaciones.

Un día, cuando la sala de las audiencias queda vacía, Marina, arrastrándose con dificultad, entra, se quita los zapatos y pone sus pies sobre el estrado donde Sor María ha puesto los suyos durante horas y horas. Suplica: María Auxiliadora, cúrame los pies aquí donde Sor María pone los suyos. Algo desata en sus pies. Camina con dificultad. Ya no permanece durante horas y horas sentada a la puerta, sino que hará recados por la ciudad, ira a todas partes, como todos. Sus pies se han desagarrado milagrosamente.

## **LA CASA MARIA AUXILIADORA. OBRAS SOCIALES**

Por ahora, los oratorios, las misiones, la ayuda a los pobres son solo el inicio. La expansión hacia nuevos proyectos se realiza bajo el signo de una gradualidad casi ocasional, sin violencia. Sor María, que cultiva grandes sueños cultiva también la virtud de la prudencia sigue paso a paso las situaciones que se presentan o que decide la obediencia. En efecto, un día en que ni ella ni sor Laura han podido volver a la comunidad a causa de un violento aguacero, la inspectora da orden de abrir una puerta interior, autoriza el traslado de los víveres a la planta baja y da permiso para transformar el piso superior en salón-teatro.

Sor Maria no pierde tiempo. El presupuesto del carpintero para el escenario, palco y bancos es de 3000 colones...Pocos días después, una exalumna regala la cantidad exacta. El teatro, apenas terminado, se llena de centenares de niños y de niñas que, por turnos, llegan de los oratorios. Pero hace tiempo que sor Maria persigue otro gran sueño: Tener una capilla, mejor aun una iglesia grande y hermosa...Y comienza a diseñarla en recortes de papel, mientras muchos a su alrededor murmuran contra su proyecto. Pero decir iglesia significa para ella Eucaristía, presencia de Cristo, que es el don mas grande que se puede dar a todos y del que se puede recibir fuerza para ir adelante, ¿Cómo puede concebir sor Maria una casa sin la iglesia cuando don Bosco hacia de la capilla el corazón de sus casas? El hecho es que la casita es todavía es considerada por los demás como parte del Zinder, mientras ella percibe el futuro en el tiempo y en el espacio. Suspira por el sagrario.

Escribe en sus apuntes a propósito de su amor ala eucaristía: ¿Qué seria del mundo sin el sol? ¿Y que seria de nuestro corazón sin la santa eucaristía...? ¿Porque te quejas de que no sabes de que no tienes de que no puedes...? Jesús en el sagrario no espera más que una palabra para llenar de fortaleza y de amor ¿Qué se asemeja más al cielo que un *sagrario* que contenga a Jesús?

Ya se ha dado un paso: en 1961 las superiores aprueban la ampliación de la casa, ahora con titulo oficial: Maria Auxiliadora Obras sociales Dos años mas tarde la primera piedra para la construcción de la capilla dilata el corazón de sor Maria. Y finalmente, la bendición en 1964 con solemnes festejos supera sus expectativas. Escribe: En aquel tiempo nos hubiéramos contentado con una sala de costura y una capilla. Ahora ya tenemos una capilla: una verdadera iglesia

No la deja inutilizada. Pide permiso en seguida ala curia para realizar en ella las tandas de ejercicios espirituales, "para los bienhechores, para las pobres, las hijas de los pobres, los oratorianos, los niños y las niñas de las escuelas publicas elementales y de comercio...Cada día se celebran varias misas. Escribe: Me sacio de amor cuando, en cada misa, veo a Jesús bajar del cielo entre legiones de Ángeles que no saben siquiera como juntar las manos: veo sus ojitos su sonrisa... Es una hermosura que no tiene nombre.

## EL AMBULATORIO

Al lado de la manzana del antiguo cafetal, mirando ala avenida colon, sor Maria ve en sus grandes sueños un edificio de cuatro plantas: Un consultorio medico. En 1965, el consejo inspectorías envía a las superiores mayores el acta de petición: Se toma en consideración la propuesta de sor Maria Romero, encargada de las obras sociales en la lindante casa de Maria auxiliadora. Ella quisiera añadir al actual edificio un ala de cuatro pisos para habilitarla como consultorio medico, salas para catequesis, ejercicios espirituales, escuela nocturna de alfabetización, escuela de trabajo, etc. Dado que en esta obra todo marcha bien por la ayuda de generosos bienhechores y especialmente de Maria Auxiliadora que con frecuencia interviene con verdaderos milagros este consejo determina presentar la solicitud al consejo general enviado también un esbozo del proyecto y la explicación del fin de la financiación...

El fin lo aclara sor Maria: Es únicamente para visitas, examen, y medicación, no para internamiento. En primer lugar es para es para tener la oportunidad de enseñar a mas de cien personas que vienen aquí a conocer y a amar a Dios y demás , aliviar sus males y ayudarles en todas sus necesidades sin que tengan que pagar nada . Y exclaman radiante ¡Ah! ¡Que estupendo acotolado nos prepara el buen Dios por medio del dispensario L emisión : llevarle por este medio, a miles de almas que vendrán quien busca de la salud del cuerpo, Las superiores dan su aprobación y el edificio se convierte pronto en realidad.

Escribe sor Maria en 1973 Hasta hoy hemos dado a estos pacientes pobres cerca de seiscientos equipos de cama completos: Colchón, sabanas colchas, almohadas; todo nuevo y bueno porque aquella gente dormida en el desnudo suelo o sobre trozos de cartón. El dispensario, por tanto, es el eslabón o la lógica consecuencia de aquella ayuda a los pobres que sor Maria no podía ofrecer más que un determinado sector: el de la comida y el vestido y no ese tan necesario en tiempo de enfermedad.

Frente al ingente trabajo y los gastos de la organización de un dispensario con todas las especialidades necesarias hay que quedar confusos. En cuanto a la financiación, ya sabemos cual es el banco de sor Maria. Un día, el doctor Pedro

Montero, que conoce muy bien las exigencias de un dispensario le pregunta: ¿A cuánto asciende el presupuesto anual? - Nosotros no hacemos ningún presupuesto: no tenemos nada- Se ve que no tiene idea de lo que significa mantener un dispensario. Nuestra clínica requiere un presupuesto de más de dos millones... ¿Cómo se las arreglarán ustedes? Como un pequeño secreto, doctor que nos dejó en herencia nuestro padre Don Bosco: Tened fe y veréis lo que son milagros.

La especialidad de oftalmología, en efecto, ha sido obtenida por un señor nicaragüense: su mujer se hallaba en peligro de perder la vista debido a un glaucoma; desde el día en que hizo la promesa a María Auxiliadora, el glaucoma se detuvo.

## **LA ESCUELA DE ORIENTACION**

Hemos visto que uno de los sueños de sor María, paralizado al comienzo furtivamente, pretendía ser la escuela profesional para aquellos jóvenes que, aprendiendo un trabajo, hubieran podido evitar los riesgos de la corrupción moral, espía de la miseria. La virgen levanto el bloqueo con un portentoso milagro.

La hija de una exalumna, casada con un rico industrial, contrajo una leucemia aguda trasladada a un hospital en Boston, especializado en esa enfermedad, los médicos concluyeron sus exámenes con esta sentencia: No le quedan más que seis meses de vida. Los padres, consternados, volvieron a Costa Rica y se dirigieron a Sor María, que lloro con ellos; pero llena de fe y de amor les sugirió los quince sábados.

Esto significa confesión, comunión, rosario y las oraciones propias de esta devoción a María Auxiliadora durante quince sábados consecutivos. El padre de la niña, Rodrigo Barzuna, narra: - - Mi hija iba mejorando poco a poco decidí llevarla de nuevo a Boston y hablando con los especialistas, me enteré de que todos los niños y niñas que se encontraban en el hospital con mi hija Marcela ya habían muerto. Mi hija, en cambio, pudo dejar las medicinas y hoy goza de una salud maravillosa.

El industrial concertó con Sor Maria, la creación de una escuela de orientación social para la preparación de jóvenes obreras para sus fabricas y le regalo las maquinas industriales. Sor Maria no imprimió ningún programa, no expuso manifiestos, ni espero a que las jóvenes fueran a inscribirse en la escuela. Ella misma , acompañada por la esposa del señor Barzuna, iba a los barrios mas pobres y necesitados e invitaba alas pobres hijas de la calle obligadas por el hambre a venderse...

La señora Elena de Barzuna asegura que la escuela no solo tuvo un feliz inicio, sino que fueron salvadas hasta la fecha cerca de 2.000 muchachas.

También Don Bosco creo talleres para que los jóvenes se ganaran honradamente el pan de la vida. Decía: Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos...Lo mismo sor Maria, que se preocupa de sostener y motivar a las jóvenes en la vida moral impartiendo cada día personalmente la instrucción catequista. ¿Los Frutos? Los indica muy bien el mismo señor Barzuna , que es quien admite en su fabrica : Antes de conocer a sor Maria, en mi fabrica no se tenia en cuenta el aspecto religioso. A medida que se admitía las jóvenes de la escuela de capacitación, formadas en la piedad, comenzamos a celebrar en la fábrica los primeros viernes, y aun hoy se sigue celebrando. Viene un sacerdote y celebra la misa a las once y media. Se suspende el trabajo y asisten todos los obreros. Muchos de ellos comulgan. Las jóvenes dirigen el rezo y animan la liturgia. Además, las relaciones de los obreros con los jefes son cada día mejores. Antes había muchas envidias entre las compañeras de trabajo. Hoy esto se ha eliminado casi totalmente gracias alas enseñanzas de sor Maria...

La casa de sor Maria Auxiliadora-Obras sociales sigue ampliándose: en 1967 se compran algunas casitas adyacentes a la casa. Veamos como explica sor Maria a la madre el motivo que se le ha impulsado a la adquisición de las mismas: Las casitas son para la juventud pobre y abandonada. Uno de los médicos del curso de enfermería del dispensario, hablando de tantas jovencitas, pobres criaturas que se pierden miserablemente, me dijo: Y nadie piensa en ellas. Hasta la iglesia permanece muda ante este triste espectáculo. Madre, yo me muero de peña. Durante mis velas nocturnas repito una y mil veces. Don Bosco, madre Mazzarello, Ángeles y Santos todos, ayudadme a salvar almas.



Sor Maria vive el da mihi animas de Don Bosco como por instinto; en cuanto descubre situaciones escabrosas, no descansa hasta encontrar la solución. Dedicada plenamente a la salvación de las jóvenes, ni siquiera tiene tiempo de darse cuenta de que el 27 de agosto de 1968, la UMA (Unión Mujeres Americanas) la nombran mujer del año. Y cuando le entregan el pergamino, da las gracias, pero añade con un movimiento de cabeza: "Tonterías..."

## **ITALIA, TIERRA DE LOS ORIGENES.**

El año de 1969 marca para sor Maria dos acontecimientos relevantes, uno de ellos triste: la muerte de Matilde, su hermana mayor. El paso del tiempo va creando vacíos en las familias: Matilde, la querida confidente de sus sueños lejanos que tras su boda, se fue a vivir, a orillas del atlántico. Realiza ahora el viaje sin retorno. Y ella, con lágrimas en los ojos, la asocia en ofrecimiento a sus padres y a su querido hermano, todos ya en la otra vida. Que viva también en paz y en alegría perenne el alma de Matilde...

El segundo acontecimiento es agradable: un viaje a Italia que dura tres meses bien cumplidos : del 11 de julio al 14 de octubre es la tierra de don Bosco y de la madre Mazzarello, el centro del catolicismo y de la congregación; por tanta, su tanto, su segunda patria. Las etapas de sus visitas y de sus experiencias están detalladas en las numerosas cartas que escriben a la casa de la virgen, punto de referencia constante en sus pensamientos sentimientos, recuerdos recomendaciones y compras. Pide noticias de todos, incluido el perro, el armadillo, los canarios, las gallinas, Sigue con el pensamiento todas las cosas. Sobre todo, los sábados allí esta espiritualmente en su capilla para la solemne procesión del santísimo. Trascurre una semana en Turín, pero apenas ve nada de la ciudad. Escribe : Hasta hoy no he estado mas que en el Cotovento, aparte de la basílica , porque nada me interesa tanto como estar , como Maria Magdalena , a los pies de mi rey; además, aquí no hay nadie disponible. Todas van corriendo: corre que te pilló, y yo te necesito una tortuga como yo...

Escribe después desde Mornese: "Estoy en Mornese, besando sin parar las paredes de la humilde casita donde nació la madre Mazzarello. Se maravilla de la atención y el afecto con que la tratan la madre Ligia, superiora generalicia encargada de las

misiones, y las hermanas. Los motivos del estupor son fruto de su humildad: ¿Y yo? Confusa, humillada, avergonzada por tantos signos de bondad que no me merezco, pienso únicamente que solo porque soy una miserable me hacen objeto de las sus atenciones, dado que quien es bueno se rebaja hacia los miserables.

Invitan a sor Maria a que hable de lo que ha hecho en Costa Rica, de los pobres, de la Casa de la Virgen. Y ella escribe a Sor Laura: Pidan a Dios que, por su amor, pueda hacerlo con toda sencillez, con toda verdad y amor por la gloria de mi reina y para que las hermanas de esta casa se animen a hacer otro tanto.

De Mornese pasa al Colle Don Bosco, a la casita de la infancia de Juanito. Aquí estalla el amor de sor Maria por el santo Fundador, cuya espiritualidad vive intensamente: el amor a Jesús sacramentado y a Maria, el celo por la salvación de los jóvenes pobres, la fidelidad al Papa. Se alegra de permanecer allí más de lo previsto: ... De modo que aun tengo dos días para pasarlos ala sombra de esta casa llena de recuerdos y de ternura. He vuelto, por tanto. A contemplar aquellas reliquias tan amadas y conmovedoras.

En aquel inmediato contacto con la experiencia de Don Bosco, descubre con alegría y admiración los rasgos de semejanza con su experiencia, incluso en aspectos muy concretos. Escucha, con atención, la lectura de un libro sobre Don Bosco, y en el redescubrimiento de la bondad del padre encuentra la confirmación y aprobación a su modo de proceder y de relacionarse con los pobres "En el libro que trata de don Bosco se dice que al principio del oratorio avía poca disciplina porque había poco personal y el, muchas veces, tenia que hacerlo todo solo celebrar, predicar, dar la comunión, asistir, etc. Si hubiera pretendido obtener la disciplina con el rigor, todos los jóvenes se le hicieran ido y se hubieran quedado solo. Yo pensaba: lo mismo sucede en nuestras casitas. Si para tener orden alzásemos la voz, las niñas se hubieran ido una tras otra y nosotras nos quedaríamos con menos almas que salvar. De modo que sean buenas con las niñas, con las ayudantes y con todos los que llaman a nuestra puerta.

Cuando alguna de la ayuda (a las que daban los víveres) perdiese el carne, díganle en voz baja y con delicadeza: "Por esta vez (y aunque lo perdiese mil veces díganle siempre por esta vez, le doy otro pero procure no perderlo" Pero no niegue

nunca a nadie la ayuda. Dios nos libre de hacerlo .Es a Jesús a quien se lo negamos. Mientras seamos buenas y amorosas con los pobres, con las niñas y con todos, mas nos bendecirá la virgen y el señor y están contentos de nosotros...

Los detalles expresados en esta carta son conmovedores y significativos, sobre todo porque indican el amor y la paciencia sin medida de sor Maria para con los pobres. Pero los puntos de admiración elevan la compasión natural a motivación altamente cristiana: en los pobres ve a Jesús.

De vuelta a Turín, la fama de Sor Maria, que ya ha circulado por las distintas casas, no le permite continuar gozando de la paz y contemplación de los lugares santos salesianos. La Madre general escribe... me manda de casa en casa para que hable de lo que estamos haciendo ahí. Y como hablo con naturalidad de la agüita de la Virgen, se ha despertado un avispero. Todas, como la samaritana a nuestro señor, me dicen: "dame de esa agua".

Después, las audiencias: no sólo de las cuatro a las cinco, sino de la mañana a la noche. Pero termina con alegría incontinida: << el lunes partiré para Roma. Por favor, enciendan una vela y pónganla delante del sagrario y otra delante de la Virgen, porque deseo comunicar una cosa al papa: que sea breve, clara y que lo diga todo que el demonio no se entrometa y solo estén junto a mi Jesús y María.

Pero en Roma no consigue obtener una audiencia privada. Con suma tranquilidad participa en la pública, consiguiendo igualmente hablar de tú a tú con Pablo VI. Nos lo revela una fotografía sacada mientras el Papa la escucha y la mira muy atento.

A este respecto, solamente escribe en su libretita: <<acontecimiento inolvidable>>. Se cumple también otro ardiente deseo suyo: hacer una visita a Loreto. La vivacidad de sus expresiones queda bien patente en este fragmento de carta : - amadas y recordadas hermanitas. ¡Estoy loca de amor ¡ No encuentro palabras para expresar lo que allí he sentido y lo que estoy sintiendo. No quisiera hablar más durante el resto de mi vida, sino permanecer en la contemplación espiritual de aquel tesoro celeste que me ha robado para siempre el corazón- .

Compra todas las postales que encuentra y que recuerda el sonido de las campanas que saludaron por sí solas el paso de la santa casa hace siglos. Todavía hoy perdura en las marcas la antigua tradición de tocar las campanas a fiesta la noche del 9 al 10 de diciembre.

Después sor María vuelve al piamonte y se detiene en Nizza Monferrato, desde donde escribe a San José de Costa Rica resaltando el agotador trabajo que supone ir de casa en casa y hablar, las numerosas cartas que recibe, los coloquios privados mas en cansa en extremo, también me hace feliz en extremo, porque vaya donde vaya aumenta el amor a mi Reina y si por ella tuviera que morir, ¡qué muerte tan dichosa la mía!>>.Milán es la última etapa antes del regreso . También aquí revela sor María sus secretos para obtener gracias sus secretos para obtener gracias de la virgen: los quince sábados, el rosario meditado, el magnificat, la medalla al cuello, etc., pero subrayando que es siempre la fe la que hace eficaces estos y otros medios.

Desde Milán, el vuelo del 15 de octubre la devuelve a su querido mundo, cargada de recuerdos para todos. Comienza, tranquila, pagando las deudas que le han presentado las hermanas y dedicada con renovado entusiasmo a las obras que sigue soñando...

## **LA CIUDADELA DE MARÍA AUXILIADORA**

Nadie quería aquella *Casa de la Virgen*, que la misma Virgen deseaba. Y puesto que existe, las superiores quieren que sea regular. El cafetal ha desaparecido: casi toda la manzana está en obras. Hay que crear una nueva comunidad.

El primer acto es el nombramiento, en 1970, de una ecónomo, en la persona de Sor Elvira Meja que, a su llegada, comprueba en seguida la virtud de sor María: “Desde aquel momento, Sor María se mostró muy obediente y, con humilde su misión, se dispuso a hacer la voluntad de Dios que se le manifestaba a través de las superiores. Me introduje poco a poco en mi oficio sin ninguna dificultad. Todas las noches me entregaba todo lo que había recibido de limosnas, con el nombre del donante. Me consultaba cuando debía hacer gastos y ante casos especiales para ayudar a

algún pobre de manera particular, esto es, con dinero. Puedo asegurar que no se sintió nunca *dueña* de lo que llegaba a sus manos en beneficio de los pobres. En cuanto a sus necesidades personales, había que seguirla, porque se olvidaba de sí misma y era mortificada”.

Al año siguiente, sor Elvira fue nombrada directora, con el cargo de ecónomo: Pero ¿cómo? Sor María, que había trabajado sola durante años, incomprendida e incluso censurada, que había pasado por fatigas y sufrimientos continuos para construir ladrillo a ladrillo aquella casa, aquellas actividades maravillosas, ¿ha de someterse ahora de lleno a otra que lo ha encontrado todo hecho...? Esta es la lógica de la razón, pero sor María sabe vivir y ha vivido siempre con la lógica de la fe, que es la única que da certeza de estar con Dios.

¿Habrá experimentado quizá esta reacción la sensibilidad finísima de sor María? La directora no niega que haya habido momentos de dificultades debido a puntos de vistas distintos, pero globalmente la aceptación de la fundadora de la Obra estatal y las pequeñas divergencias no constituyen para ella sino ocasiones preciosas de humillarse. Obtiene fuerza y valor del tiempo de adoración que pasa ante el sagrario: su intimidad con Dios es tan intensa que nos hace sonreír con admirable ternura lo que dice a su Rey: “Jesús, a veces no rezo. Me distraigo pensando en ti”. En su libreta particular aparece también la respuesta de Jesús: “Esos son medios. El que esta unido a mí no los necesita.”

Son ya muchos los años que pesan sobre las espaldas de sor María. Quizá podríamos pensar que se cruza de brazos, contentándose con consolidar lo ya emprendido. En cambio, las sensibilísimas antenas de su alma continúan captando las indicaciones de lo alto, cada nuevo *sueño*.

Las señoras voluntarias que asisten a los pacientes del dispensario –los visitan incluso en su casa, en las que descubren situaciones de extrema miseria- le dice a sor María: “No tienen sillas, ni una cama, ni un plato para comer”. Sor María se pregunta: “¿Qué podemos hacer?”. Los edificios construidos no bastan para hospedar a aquellos pobres de solemnidad; la distribución de alimentos y vestido significa mucho, pero hace falta mucho más para colmar aquel mar de indigencia. “Después de rezar mucho –escribe- vino la luz: formar una asociación para socorrer

a los sin techo. Y diseña su idea como una hostia grande. En el centro escribe: ASAYNE (Asociación Ayuda Necesitados). Desde el centro, parten rayos hacia los cuatro puntos cardinales de San José... Y en el sueño ve ya muchas casitas rodeadas de flores...

Pero ¿y el dinero? Pensará en ello su Reina valiéndose de las damas de ASAYNE. ¿Y los planos? Sor María los describe a la inspectora como si se tratara de algo ya realizado: terrenos para comprar en la periferia de San José, casa para construir, un mercadillo donde se vendan los productos a bajo precio, un salón-capilla-teatro, una panadería, campos de juego y terreno para la horticultura. Las señoras de la Asociación están dispuestas –añade-. Contamos ya con ingenieros, abogados, médicos, industriales disponibles...

Ante aquel volcán de proyectos, la inspectora se echa las manos en la cabeza: pide tiempo. Sor María espera serena, pero activa. Explica de palabra y por escrito a las superiores su propósito, las posibilidades, las urgencias, pero no dan un paso sin el *delante de* la obediencia. Escribe a la Madre General: ..."No quisiera morir con una omisión sobre mi conciencia, que en aquel supremo instante me produciría un gran remordimiento. Hasta hoy, todo lo que me ha sucedido y he realizado para gloria de Dios, lo he manifestado íntegramente a mis superiores, dejando a su juicio el secundarlo o no. Y de ahí procede la felicidad y la paz que poseo, viendo a través de su "sí" o de su "no" la voluntad de Dios..."

Las superiores estudian la propuesta a la luz de Dios. Y ella se interesa por terrenos en venta o aptos para sus fines. Acompañada por ingenieros, amigos y colaboradores, recorre las colinas que rodean la capital. Cuando un terreno le parece apropiado, pide a paso el campo y dice resuelta. "Aquí haremos...". Quien le acompaña le pregunta: "Pero este terreno, ¿es suyo? ¿Ya ha contactado con el propietario?"

"No –responde tranquilamente-, pero quién sabe, a lo mejor me lo regala". Uno de aquellos ingenieros confiesa que al comienzo él era muy escéptico ante el problema de la pobreza, que consideraba insoluble. Se decía: aquella gente no conseguirá nunca salir de su estado. Las ayudas que les damos se esfuman de la noche a la mañana, porque no saben aprovecharlas para cambiar sus vidas.... Pero aquel ingeniero, iniciaba la obra: "...Existe la solución. Si a un pobre, incluso

embrutecido, se le provee de una casa digna y se le responsabiliza, pidiéndole una pequeña participación, ya sea de trabajo –como cultivar el huerto-, ya de dinero – con la cría de animales-, ve el fruto de sus esfuerzos y, poco a poco, se siente revivir, se siente hijo de Dios.... Esto lo he aprendido de sor María. Y creo que la mayor iluminación que tuvo ella del Espíritu de Dios fue precisamente ésta”.

Estas palabras reflejan el fulgor del sueño de sor María: resolver de forma radical y permanente la situación del pobre para dignificarlo y encaminarlo a la salvación total, que se realiza en la filiación divina. La respuesta del Consejo General de la Congregación se hace esperar. Sor María comprende la dificultad de las superiores, por lo que se agarra aún más a la oración, convencida de que la fe puede mover montañas (cf Mt 17,19), lo que es bastante difícil. Ella, en la montaña, quiere edificar un poblado. Y no dispone de un céntimo. Escribe a la Madre General: “¡Ah, Madre! Pensando en lo difícil que sería la obtención del “sí” para construir las casitas, puesto que la autorización debía venir de arribar, centuplicué mis súplicas a Don Bosco –precisamente estábamos en su novena-, para que intercediera ante María Auxiliadora, y María Auxiliadora, ante el Señor, al cual repetía incisamente: “Dame, Señor, las casitas para los pobres, dámelas dámelas...”. Y vea qué maravilla: al día siguiente, 31 de enero, vino una exalumna.

Al acabar la misa la saludé y le hable, como es natural, de las casitas. Ella me escuchaba sin proferir palabra. Después, en un impulso de generosidad me dijo: “Yo tengo un terreno y pensaba venderlo para construir casas, con la intención, se entiende, de ganar dinero. ¡Se lo regalo para sus pobres!”. Y me condujo a verlo. Madre, ¡qué bueno es el Señor! Verdaderamente él realiza en mí lo que nos exhorta en el santo evangelio: “Todo cuanto pidáis con fe en la oración lo recibiréis”. (Mt 21,22) Finalmente, el “sí” llega y el regocijo de sor María queda reflejado en su libretita.

“Dios mío, Dios mío, ¿qué es te he pedido que tu no me hayas concedido? O mejor dicho, ¿cuál ha sido el deseo que tú no me hayas otorgado? Te amo en todos y cada uno de los instantes del tiempo, de la eternidad y por todos los siglos de los siglos, con el amor con que la Santísima Virgen te ha amado y te amará por siempre, y con el amor con que tu mismo te has amado, te amas y te amarás eternamente (...). Sean mis principales amigos todos aquellos santos que más sean

distinguido en la compasión de los pobres; me llenen de sus mismos sentimientos y continúe, a través de mi pequeñez, ayudando a los inválidos, sosteniéndolos en sus tribulaciones, obteniéndome cuanto necesito para ayudarles siempre con amor, benignidad y comprensión". Se inician los trabajos en la colina de Salitrillo, en la barriada llamada ahora de Santa Teresita de Aserrí.

Las primeras casas para los pobres surgen en medio de muchas dificultades. Escucharemos a sor Ana María Cavallini: "Cuando se trató de dar comienzo a las casitas de los pobres en Salitrillo (la ciudadela número uno), parecía que una fuerza diabólica oculta quisiera derribar y destruir lo que se estaba haciendo: lluvias torrenciales convertían el terreno en un pantano; a veces las personas encargadas de los trabajos se mostraban irresponsables, los tractores y las máquinas no llegaban a tiempo, con la consiguiente pérdida de dinero, porque se tenía que pagar igualmente a los operarios. A menudo los terrenos no resultaban apropiados y requerían un trabajo extra y gastos imprevistos.

Frente a estas adversidades, sor María, valiente, sencilla, tranquila, sin lamentos inútiles, exhortaba: "Tengamos confianza en María. Las obras de Dios siempre cuestan...Pero confiemos en él". Siempre es verdad que la confianza es la fuerza de nuestro camino. Sor María ha cencido.

El 12 de octubre de 1973 se inauguran las primeras casitas de los pobres de <Salitrillo. Sor María dirige a las siete primeras familias el discurso de ocasión, subrayando la coincidencia con la fiesta de Nuestra señora del Pilar. Dice que la obra se llamará "Ciudadela de María Auxiliadora número uno", puesto que es un regalo de María. En cambio, pide a aquellas familias que recen cada día el rosario. Después entrega el reglamento a los inquilinos, un verdadero decálogo de vida moral con recomendaciones para una convivencia pacífica bendecida por la oración cotidiana.

Poco a poco se completa la obra con la granja, el mercadillo, el salón-teatro-capilla: todo lo que ella tiene por objeto permitir a los pobres comprar a bajo precio o intercambiar productos: patatas por café, por ejemplo. Sor María hace lo posible por abastecerlo. Un día aparecen unas hermosísimas cebollas. ¿De dónde proceden?, se pregunta alguien. Sor María ha pedido a la Virgen que le mande



cebollas para que las habituales judías de los pobres tengan mejor gusto. Esta todavía rezando cuando la portera la llama: un hombre había prometido un regalo a los pobres si tenía una buena cosecha de cebollas, y ahora mantenía la promesa.

Sor María da a fondo perdido; no espera el agradecimiento de los pobres. A quien le hace ver que éstos, a veces, se muestran groseros y descontentos, responde: “Es verdad, pero nosotras trabajamos por Dios y él nos dará la recompensa. A veces, los pobres se ven obligados, por su triste situación, a ser así de amargados e impacientes”. Y no se detiene nunca. Busca otros terrenos para construir la “Ciudadela número dos”; escribe cartas a los dueños de los terrenos para que se los vendan a bajo precio o para que se los regalen, aduciendo motivos convincentes; pero a veces dice, suspirando: “Ni siquiera responden... No quieren”. Después concluye bromeando: “De todas maneras, de algún modo me ayudan: esto de ir de Herodes a Pilatos me hace bien; es tónico para mi salud y me ayuda a recuperar fuerzas...”.

La pobreza acosa, de modo que Sor María se decide a comprar para las jóvenes una casa que hace esquina con el dispensario. Observa: “Aquí en Costa Rica existe un problema grave: con frecuencia las mujeres del pueblo son abandonadas por el marido y entonces ¿de qué viven...? Mandan a sus hijas a ganarse el pan prostituyéndose. Lo confiesan las mismas muchachas, de nueve años en adelante: “Mi mamá nos manda, porque no tenemos nada para comer”. ¿No es éste un dolor que destroza el corazón? Voy repitiendo: “Don Bosco, ¿qué harías tú en este caso...? ¡Padre amado, ilumínanos, ayúdanos!”.

Por medio de un intermediario conocido logra comprar la casa, pero la ha de pagar al contado, en el plazo de tres meses, y no hay dinero. Se ve obligada a solicitar un préstamo bancario. El gerente de la banca nacional, señor Elías Quirós Salazar, es tío de una hermana: lo abordará. Pero la respuesta es negativa, porque la banca en aquel momento no concede préstamos. Ella insiste y consigue hacer llegar la solicitud al Consejo directivo que, contra toda previsión, aprueba el préstamo: conocen y elogian la obra de sor María. Pero ahora el señor Quirós debe rellenar un formulario que, entre otras, hace esta pregunta:

-¿Quién es el garante?

-¿Qué?

-Que quién responde por este dinero

Quirós se ríe y continúa:

-¿Tiene entradas?

-Sí, y sobre todo salidas.

-Está litigio con alguien?

-Todos los días, contra el diablo.

-Pero cómo quiere, sor María, que yo presente el impreso cumplimiento con semejantes respuestas?

Aunque la garante sea la Santísima Virgen, hay que hipotecar la *Casa de la Virgen*.

“Nos dieron el dinero, escribe sor María, con la obligación por nuestra parte de pagarlo en nueve años. Pagamos la casa que habíamos comprado y, después, la Divina Providencia, por medio de María Auxiliadora, nos mandó el dinero para pagar la deuda al banco, hasta el punto de que no lo pagamos en nueve años, sino en tres”.

Ya hemos referido que sor María, en 1968, había sido declarada “mujer del año” por la Unión de Mujeres Americanas. En 1976 le llegó otro reconocimiento del Rotary Club de Costa Rica, con medalla de oro. Pero sor María no se presenta a recoger el premio. El mismo Presidente, de acuerdo con la inspectora, se presenta en la *Casa de la Virgen* con su séquito.

Cuando sor María se ve la medalla prendida en el hábito, le dice: “¿Esta medalla es para mí? ¿Y para mis pobres?” El Presidente sonrío y visita la obra. Admirado de lo que ve, exclama: “Para hacer esto se habrían necesitado millones. ¡Cómo lo han hecho? ¿Cómo lo hace sor María?”

Ya estamos habituados a los secretos de sor María, pero lo que aquí se cuenta escapa a toda lógica común. A la pregunta que se le hace, responde: “No soy yo,

no. Es la Virgen. Mire, el otro día tenía que pagar una gran deuda. No tenía ni un céntimo. Fui a la Iglesia y le dije a María Auxiliadora, mi Reina: "Encárgate tú". Después me quedé a sus pies hasta que me vino la inspiración de salir a la calle. Esperé. Pasó un lujoso coche. Le hice parar. El coche se detuvo y salió de él un señor, elegante vestido, que me preguntó: "¿Quiere un pasaje, madrecita?" Respondí: "Señor, ¿necesita un milagro? Porque yo necesito dinero". Se quedó mirándome extraño, como si estuviera mirando a una loca. Tras un momento de reflexión me dijo: No, yo no necesito ningún milagro. Pero tengo un amigo que sí necesita". Le rogué que me lo mandara enseguida. Partió el coche y, al momento, llegó otro más hermoso que el primero. Bajó el hombre necesitado del milagro. Hablamos. Después me entregó un paquete: era la cantidad que yo necesitaba..."

Antes de la entrega del dinero, como es natural, tuvo lugar el milagro. El Presidente, admirado y divertido al mismo tiempo, exclama: "Pero sor María, ¿usted vende milagros?" Ríe también ella, pero precisa: "No, yo, no. Es mi Reina".

## **SU REINA: MARÍA AUXILIADORA.**

De todo lo dicho hasta aquí se desprende con claridad una dominante en sor María: el amor a la Virgen, que es el quicio de su amor a los pobres, pobres en sentido total. Invoca a la Santísima Virgen con los últimos más variados y tiernos: "Mi Reina", "Madre hermosa", "mi Augusta Soberana", "mi Princesa", título que responde al exuberante sentimiento que caracteriza su espiritualidad, tan alejado de nuestro lenguaje seco y racionalizado. En un escrito suyo, el expresa su programa de vida espiritual, comienza así:

"Apenas me despierte exclamaré: ¡Madre, Madre hermosa! Y me echaré en sus brazos, la abrazaré y la besaré, repitiéndole lenta y dulcemente: "Ave María..."

Durante la santa misa me colocaré a los pies de la cruz, abandonándome sobre el pecho de mi hermosa Madre para escuchar los latidos de su immaculado corazón..."

El programa recorre todos los actos de la jornada, que ella desea vivir con Cristo, su "Rey", pero siempre a través de la mediación y la unión íntima con María. Son muchos los testimonios que aseguran que la obra maestra de sor María Romero era la fiesta de María Auxiliadora, el 24 de mayo de cada año. La intensidad de la preparación y la riqueza de la celebración queda recogida magistralmente en esta exclamación suya: "Gozo inmensamente. Es verdad, el cansancio de aquel día me dura un año entero. ¡pero soy tan feliz!".

La fiesta va precedida por el mes de María y la solemne novena. Narra sor María: "En preparación a la grandísima fiesta de María Auxiliadora, todos los días del mes se lleva la estatua de nuestra Reina en coche de casa en casa, donde se la recibe con gran alegría, como si fuera ella misma en persona a visitar a sus hijos, que rezan delante de ella el rosario, le cantan alabanzas, le cuentan sus penas y son tantos los casos dolorosos por ella resueltos, que casi se disputan el tenerla en su propia casa: no se pueden ni contar los borrachos impenitentes que ha salvado, las casa hipotecadas que ha liberado, los hombres que han encontrado un trabajo por mucho tiempo solicitado...".

Después habla de la novena: "La novena de María Auxiliadora, que precede al 24 de mayo, se celebra en nuestra capilla, después del rosario y antes de la misa. Asiste a ella toda la gente del barrio y cuantos desean obtener alguna gracia o favor de la Virgen, o vienen para darle gracias por haberlos obtenido. Siempre hay alguien que relata a todos los presentes, por micrófono, alguna gracia obtenida de nuestra santísima Madre. La emoción en todos los presentes es enorme."

La petición de gracias, que Sor María hace escribir en folios y después conserva, es un eco de aquella confianza sencilla que ella misma posee y que sabe comunicar a todos. Los relatos de las gracias recibidas son una prueba de que los milagros, arrancados por una fe que elimina las distancias entre la tierra y el cielo, están a la orden del día en aquella *Casa de la Virgen*. Sí, allí la Virgen está más cercana y más presente que cualquier otra persona. A un señor, que confía a sor María una situación financiera desastrosa, le dice: "Orlando, hoy mismo le hablaré a la Santísima Virgen y le pediré que te ayude".

Vayamos ahora a la fiesta de María Auxiliadora. Se dice que los "operadores" del 24 de mayo en la *Casa de la Virgen* son los ciudadanos de Poás. ¿Cómo es esto? En Poás, una pequeña ciudad a las faldas del volcán homónimo, vive Eloína Murillo, una muchacha que desde la muerte de su padre vive encerrada en su desesperada soledad; su carácter se ha ido agriando, haciéndose intratable. Sor María la invitó a la *Casa de la Virgen* como ayudante, pero lo más urgente era ayudarla a transformarse.

Más tarde, dirá Eloína: "Yo tenía un carácter duro y sor María me trataba siempre suavemente, con dulzura, hasta que me vino el deseo de imitarla. "Hija mía –me decía-, perdona siempre. Da sin reprochar. Y como yo era muy ambiciosa, me sugería que repitiera a menudo: "Madre mía, no permitas que la ambición penetre en mi corazón". Después me dijo: "Elo, debes convertirte en consejera de la humanidad. Comienza difundiendo en Poás la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y la santa costumbre de rezar las mil avemarías el día de la Anunciación, de la Inmaculada y de la Asunción: di a la gente que se reúna en grupitos en las casas, rece quinientas avemarías, tome después un café, charle un poco para descansar y después continúe".

Eloína se había comprometido a seguir aquellos consejos y María Auxiliadora comenzó a reinar en los corazones de la gente de Poás. También la joven había palpado la ayuda prodigiosa de María.

Un día, mientras estaba rezando las mil avemarías, un desconocido entró en su casa y esparció unos polvos con la intención, quizá, de dañarla o atontarla. Pero los polvos se volvieron contra él mismo, que empezó a temblar y a tartamudear, viéndose obligado a marcharse con las manos vacías.

Sor María comentó después: "Es un milagro. Te lo ha obtenido la Santísima Virgen, porque estás propagando su devoción".

La gente de Poás, por tanto, totalmente conquistada al amor de María Auxiliadora, se vuelca en San José el 24 de mayo, cuando aún es de noche; a las cuatro de la mañana, junto a una gran muchedumbre, comienza la procesión con candelas y antorchas, siguiendo la carroza de la Virgen, cada año más hermosa. El sonido de la banda que acompaña los cantos se eleva potente....Pero escuchemos las

reflexiones que este espectáculo de fe popular despierta en un padre claretiano que asistió a la fiesta de 1976: << ¡Dios mío! Y dicen que hoy el pueblo ha perdido la fe o la va perdiendo... Pero este pueblo que sigue a la Reina del Cielo, la más entre las mujeres, ¿no es quizá el auténtico pueblo de Dios...? ¿Y con qué fundamento van diciendo esto en ciertas asambleas, donde se habla de todo menos de Dios...? >>

Yo, contemplando a este pueblo en oración a una hora ciertamente nada cómoda, que ha tenido que levantarse antes de las tres, me quedo admirado. Todas las calles circundantes están llenas de gente y en las más próximas no se encuentra ni un solo lugar para aparcar el coche... Pero mis reflexiones van más lejos: ¿Es superstición todo esto? ¿Es simplemente una necia costumbre? ¿se equivoca nuestro pueblo cuando sigue a María? ¿No es un grosero equívoco? ¿Habrá que corregir y orientar su piedad...? Muchos lo piensan así. Pero no, no hay nada que corregir. Yo descubro el impulso del Espíritu Santo que siempre guía al cuerpo místico de nuestro Señor Jesucristo en la Iglesia para la consecución de aquella meta que es él mismo, nuestro Salvador. Pero, ¿hay alguien que, con más seguridad y dulzura, sepa comunicarnos la vida eterna que la Madre de un Hijo semejante...? >>.

Sor María no se pierde en tantas consideraciones: su devoción es viva, una experiencia directa cuyos frutos recoge a manos llenas. Y aquí, como en el amor a los pobres y a los jóvenes, vive plenamente su salesianidad, su identificación con Don Bosco. Y también en el sentido de unir la acción más audaz con la más alta e implicante contemplación. ¿No fue definido Don Bosco como la *unión de Dios*? Leamos esta oración, compuesta por la misma sor María a las tres Personas divinas, que nos la aproxima espontáneamente a la beata Isabel de la Trinidad:

“Padre mío, atráeme, recíbeme, escóndeme y estréchame en los brazos de tu misericordia. Llévame a vivir contigo en unión con el Hijo y el Espíritu Santo. Jesús mío, purifícame, santifícame y divinízame con tu preciosa sangre y sácíame de ella, embriágame y consúmeme en el fuego de tu divino amor. Espíritu Santo, dame fuerza física y fortaleza moral, intelectual y espiritual. ¡Dame todos tus dones! Mora en mi alma; habita y reina en ella para que arda en tu amor. Incorpórate a mí: piensa, habla, ama, ora y trabaja por mí (...). Santísima Trinidad, hazme vivir en tu intimidad. Transustánciate en mí, como Jesús en el pan eucarístico...”.

¡Cómo se identifica esta oración con el estilo rico y apremiante, cargado de intimidad, de los otros escritos recogidos en las *libretitas de sor María...!* Pero queremos decir que su devoción a la Virgen tiene una función plenamente teológica, totalmente inserta en el misterio trinitario y cristológico.

## EL ABRAZO ETERNO CON DIOS

El 24 de mayo de 1977 será la última fiesta de María Auxiliadora preparada por Sor María y celebrada cada año con intensidad siempre creciente.

Termina agotada; pero el mes de junio está totalmente ocupada con los ejercicios espirituales para las bienhechoras y las beneficiadas, con el compromiso de hacer vivir intensamente las distintas festividades, especialmente la del Corazón de Jesús. La inspectora le sugiere pasar un tiempo de reposo en Nicaragua, junto a sus hermanas Cila y Pastora. Al comienzo de las vacaciones, sor María acepta, y parte el 2 de julio. En el verano de 1972, Pastora le había telefoneado que su hermana María Luisa tenía un tumor maligno. “María, tú que ayudas a tanta gente, cúrala...”, le había suplicado con angustia. Pero la respuesta de sor María no había dejado esperanzas: “Pastora, Dios ama a María Luisa más que todos nosotros. Luisa no curará. Dios la quiere para sí...”.

Ahora es ella la que va al encuentro de Dios que... la quiere toda para sí. Todos piensan que deja Costa Rica y todo su mundo para un breve reposo. Pero en aquel 2 de julio sus saludos tienen un sabor más de adiós que hasta pronto. El coger que la acompaña al aeropuerto dice que, saludando a Jesús Sacramentado desde la puerta de la capilla, exclamó: “Adiós, Jesús mío; aquí ya no tienen necesidad de mí, ¿verdad?”. Después se despide de una hermana que está en la capilla: “Adiós, a este Jesús ya no lo volveré a ver más”.

“Pero es el mismo de Nicaragua” –le observa la hermana.

Y sor María: “Quiero decir que este sagrario no lo volveré a ver más”.

Sor Laura, que la acompaña al aeropuerto, le dice: “Si me preguntan cuándo volverá, ¡qué les digo?”.

Y ella: "Diga que me verán dentro de quince días.... Y si esta pregunta se la hacen el lunes, diga que me verán dentro de quince días...; diga siempre quince días".

Las hermanas Romero, Cila y Pastora han arrendado un chalé al Pacífico, no lejos de la ciudad de León. Sor María aterriza en el aeropuerto de Managua, la capital.

La señora María Aróstigui de Núñez, que se encontraba allí casualmente, la saluda y le dice: "El próximo mes iré a Costa Rica y nos encontraremos". Sor María le responde: "No, no el mes próximo; usted estará en Costa Rica antes, dentro de dos sábados". Presentimientos seguros, que tendrán pleno cumplimiento.

En el chalé todo es hermoso e invita a gozar de las comodidades de un verdadero descanso. Pero para sor María es como volver a las comodidades vividas en su familia en tiempos lejanos. No, ya no es posible después de toda una vida vivida en contacto con los pobres. ¡A ella le conviene una vida pobre!

Pasada la primera noche, le dice a Pastora que no ha podido cerrar un ojo. El colchón es demasiado blando...

Le buscan otro, usado y duro, prestado por la familia del vigilante. ¡Qué caprichos tienen los santos...! Pero Cristo, para morir, tuvo un lecho más duro aún...

El mar, con sus resplandores, la inundan de una paz y de una alegría que vislumbra en ella el más allá. Exclama: "¡OH! Veo a Dios en cada gota de este mar... ¡Qué hermoso sería morir frente al mar!".

Hoy la ciencia quisiera llegar a anular la muerte, considerada como vergonzosa. Pero para sor María no es una amenaza inesperada, siempre la ha mirado a la cara para sacar de ella fuerza para vivir, y la vida la afirmaba en la visión consoladora de la muerte, porque ya lo había dado todo.

"Ya no me pertenezco –había escrito-. Mi vida y mi salud son de Dios y de las almas. He perdido todos los derechos. Quiero olvidarme de mí misma para darme a las almas, incluso cuando todo se hunda en las luchas interiores, en la hora del abandono y de la prueba, lo mismo que en la enfermedad".



En un determinado momento, como San Pablo, lucha entre dos deseos igualmente fuertes: “En lo profundo de mi alma, el único deseo absoluto y verdadero que llevo en mí –y con un poco de nostalgia- es ir al cielo a gozar para siempre de mi Rey y de mi Reina, pero... al ver todos estos casos, ¡cómo desearía ser joven y vivir hasta la consumación de los siglos para poder acercar las almas al Señor y hacerlo amar...!”.

En 1973 había cumplido los cincuenta años de profesión, sus *bodas de oro*. Pero no había querido que se divulgase la noticia. A la hermana que se lo había recordado, le contó: >>No, no digas nada. Figúrate que he dicho a Jesús: “¡Ah, Jesús!, que nadie lo sepa, si se dé cuenta de que voy a celebrar tan feliz acontecimiento. Cuando tú estabas en la tierra, prohibías a la gente que divulgara tus milagros”. >>

En su corazón, sola, había celebrado su Magníficat por las grandes cosas que el Señor le había concedido. Y escribía: >>Intercambio feliz: a cambio de mi madre, a la Santísima Virgen; a cambio de mis hermanos y hermanas, a los Santos; a cambio de mis amigos, a los Ángeles; a cambio de mi patria, todo el mundo y, después el Cielo; a cambio de mi voluntad, la tuya; a cambio de mis comodidades, el reposo y el abandono en tu corazón; a cambio de mis riquezas materiales, las riquezas espirituales; a cambio de mis satisfacciones terrenas, las delicias espirituales y, abrazando la cruz, encontrarte, y así vivir y morir contigo para gozarte eternamente...>>.

Hermosísima visión de los dones de Dios pero en aquellos intercambios están sus opciones, sus compromisos, sus desprendimientos, sus dolores, sus renunciadas, su programa de santidad sobre el que ha planteado su vida.

Muchas veces, sor María elevó su grito de exultación por las maravillas realizadas por Dios sirviéndose de ella. Una noche, meditando la frase evangélica alusiva a la Virgen: “Guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba” (Lc 2,19), comentó: “Mi Rey, también yo recuerdo lo que rebosa de mi alma y medito enternecida en el momento en que encendiste en mi corazón y en mi mente el deseo de reunir bajo el manto de la Santísima Virgen a las jóvenes para librarlas de las garras del demonio. Y tú me condujiste a esta casa, pasito a pasito, pero seguro, dándome siempre el dinero, fruto de los milagros, para que la construyese según mis planes, y aquí me confiaste una misión de amor (mi obsesión), la de propagar tu

amor y el de la Virgen por medio de los quince sábados; la de consolar y convertir almas y vivir practicando lo que anhelo con toda mi alma: las obras de misericordia. Por lo cual digo: >> “¿Qué le daré al Señor por todo lo que me ha dado? Tomaré el cáliz de la salvación e invocaré tu nombre, porque ha hecho en mí cosas grandes el que es omnipotente y su misericordia es eterna”...>> (cf Lc 1,46)

Ahora, ante aquel horizonte del Pacífico, donde el cielo y la tierra se tocan y parece que se confundan, sor María piensa en la llegada desde lo finito a lo infinito, que sólo la muerte hace posible. Está allí, en la playa, en la última playa, pronta a zarpar: “No temo, Señor, la muerte; antes bien, la espero con ansias, porque tú me estás esperando...”. Ya había pedido en la oración: “Prepara mi corazón y acelera el momento de ir a gozar de ti y poseerte en la eternidad”. Y también: “¡El cielo! ¡Ah! ¡Qué es el cielo! Es el gozo eterno de Dios. La posesión eterna de Dios. La contemplación eterna de Dios. Es una sola y eterna comunión. *Un abrazo eterno con Dios.* “

En la tarde resplandeciente, sor María ha aceptado retirarse a hacer la siesta. Un infarto cardíaco troncha su vida de improviso: es el 7 de julio. En aquel chalé, donde todos pensaban que recuperaría las fuerzas para continuar viviendo y trabajando, encuentra el reposo eterno. Se ha cumplido lo que siempre había deseado: “Que el último instante de mi vida coincida con mi consumación, con mi anonadamiento; que sea el cumplimiento, la totalidad del fiat”. Había llegado a tal grado de consumación que el mismo intento de reposo la había abatido.

Muere sin molestar a nadie, como deseaba. Pero ocurrieron hechos extraordinarios que parecieron indicar que hasta después de la muerte permanecía en comunicación con muchas personas queridas.

A Emma Holmann de González, exalumna de sor María en Granada, le sucedió algo absolutamente extraordinario. Cuenta que la noche del 7 de julio de 1977 (sor María murió por la tarde, pero Emma no sabía ni siquiera que se encontrase en Nicaragua), le telefoneó a Costa Rica y habló con ella de una preocupación suya. A la mañana siguiente le comunicaron que sor María había muerto el día anterior en Nicaragua...

Es conmovedor pensar que la antigua maestra, aun después de muerta, haya querido escuchar y ayudar a la última persona que se dirigió a ella, creyéndola viva. Parece una fábula. Pero la narración ha sido hecha bajo juramento, con firma acreditada por un notario.

El cadáver fue llevado a Granada, al colegio que la había visto estudiante y joven educadora. Sor María Lourdes Argüello tocó la *Misa de Réquiem*.

Lo extraordinario está en lo que la organista declara: "Era novicia y estudiaba música cuando sor María me dijo que yo tocaría la misa de "cuerpo presente" a su muerte. Y que entonces le cantase: *Un día a verla iré*. Yo viví doce años en el Colegio de san José; después me cambiaron y fui a San Salvador hasta 1977, cuando una nueva obediencia me hizo volver. Sor María acababa de partir para Nicaragua y yo, por primera vez en mi vida religiosa, pedí permiso a la inspectora para ir a visitar a mi madre. Y partí también yo para Nicaragua, mi patria, el jueves, día 7, aprovechando las vacaciones. Aquella madrugada, o sea, antes de que sor María muriese, me sentí llamar dos veces por mi nombre, tan fuerte, que me desperté y pregunté: "¿quién me llama?". Nadie respondió. Me di cuenta más tarde de que era su voz. Pues bien, allí, en Granada, donde ella nació, en el colegio donde estudió y ejerció su primer apostolado, le toqué la misa de cuerpo presente...".

Costa Rica, sin embargo, la reclama con todo derecho: es la tierra de sus sueños, de sus realizaciones, de su santidad. Las lágrimas y las oraciones de todos aquellos que la amaron, porque fueron amados por ella, la esperan... Con los debidos permisos, un pequeño avión la devuelve a la *Casa de la Virgen*. Su capilla la acoge en un abrazo de flores, misas, cantos y lágrimas para sellar aquel final que lleva en sí la expresión de Jesús en su cruz: "Todo está cumplido".

El funeral es un plebiscito. Pero ella... sigue presente allí donde ha echado la semilla llorando. Donde ahora se recoge cantando (SI 126,6).

Sor María murió el 7 de julio de 1977. En abril de 1982, María Luz Cubero, en el duermevela, la vio entrar en su habitación. "Se sentó a mi cabecera -narra la mujer-, se recogió la falda del hábito, sosteniéndolo con la mano y me dijo: "Luz, de aquellos secretos puedes hablar ahora. Es la hora de manifestarlos". Me lo dijo con

energía, después se levantó como quien tiene prisa, diciendo: >>"Me voy, voy a ver a mis enfermos...">>.

¿Qué secretos son esos? María Luz cuenta que un día, junto a una compañera de trabajo, miraba desde la ventana a sor María que regaba un rosal y les decía a las rosas: "Sí, queridas, sé que sois hermosísimas y que las manos de quien os hizo son más prodigiosas que la belleza de vuestro color amarillo". De pronto las dos mujeres vieron cómo las ramas del rosal se inclinaban hacia ella como para acariciarla, siendo así que no corría ni una chispa de viento. Las dos mujeres corrieron al jardín: no se movía ni una hoja, sólo el rosal. Se acercaron a sor María y el rosal se inmovilizó.

Ella les rogó: "¿Verdad que no diréis a nadie lo que habéis visto? Ni una palabra. ¿Me lo prometéis?". Después añadió: "Sólo después de mi muerte podréis decirlo".

María Luz cuenta también otro secreto: "Un día, estaba barriendo la entrada cuando llegaron dos señoras mejicanas, llevando una ofrenda a María Auxiliadora, que había curado a su madre de un cáncer en la cabeza.

Las acompañé a la capilla, porque pensaba que sor María estaría allí. Entrando, vimos a la hermana arrodillada en el aire, a casi un metro del suelo.

Las mejicanas dijeron: "Sólo hay una estatua". Yo dije: "Debe ser la estatua de la madre Mazzarello". Se veía sólo de espaldas, de cara al altar. Las mejicanas se fueron. Yo salí con ellas, pero volví a la capilla y vi que la estatua estaba arrodillada en el primer bando: era sor María. Le toqué en el hombro: "Pero sor María, yo la he visto por el aire", y quería seguir hablando, pero ella se puso un dedo en la boca y me dijo: "Silencio, no diga absolutamente nada a nadie, ni siquiera una palabra hasta que yo muera". Pero yo exclamé: "Quiera Dios que muera yo antes". Y ella: "No morirás antes...".

Otros fenómenos de éxtasis y de bilocación están testimoniados por otras personas; hechos milagrosos que no añaden nada a la santidad de sor María, pero pueden ser un signo de ella.

No nos maraville, por tanto, la afirmación de una exalumna: >>La veo, la siento a cada momento junto a mí si sube al honor de los altares será para mí una alegría sin fin. >>

Sí, sor María continúa viviendo: en las personas que la han conocido, en las obras sociales que continúan su donación a los pobres, en la Iglesia y en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora que ha enriquecido con su santidad.

El poder de su amor, para superar los límites del espacio y del tiempo impuestos por la corporeidad, se identifica también con cada partecita de existencia y se hace voz universal y eterna. Esta oración suya, después de la cual dejamos la pluma, tiene realmente el respiro de lo que no muere. Los latidos de su amor desbordante continúan gimiendo en la inmensidad del cosmos y en el mismo corazón divino:

“Dios mío, mi único y mi todo.

Yo te amo infinitas veces

con el amor con que tú mismo te has amado,

te amas y te amarás eternamente.

Te amo en todos y cada uno

de los átomos y electrones,

de las gotas de agua de los océanos, de los mares,

de los ríos,

de los lagos, de las cascadas y de las lágrimas,

de los granitos de polvo y de arena,

de las hojas de los árboles, de las plantas

y de las hierbas;

en todos y en cada uno de los seres de la creación

y en todas sus partículas,  
en los Ángeles y en los Santos del cielo  
y de la tierra  
y de todo el universo  
que han existido,  
existen y existirán  
por los siglos de los siglos,  
pero especialmente, y sobre todo,  
en todos y cada uno de los latidos  
del corazón divino de Jesús y María.  
Amén".